



Secuestros y Homicidios En Algeciras, Huila: Un Análisis Del Conflicto Armado

(2000-2007)

Presentado por:

José David Camargo Jaraba

Elizabeth Romero Arias

Asesor

Juan Felipe Alzate Pongutá

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Bogotá

2025

Agradecimientos

A través de estas líneas quiero agradecer a todas las personas que hicieron posible la culminación de este trabajo de investigación, a quienes de manera directa o indirecta contribuyeron a mi formación académica y personal.

En primer lugar a **Dios**, por darme la oportunidad de culminar esta meta, por otorgarme la fuerza para seguir adelante, por ser mi guía constante y darme la fortaleza necesaria para no rendirme en los momentos más difíciles.

A mis padres, **Rafael Romero Rivera** y **Gloria Enith Arias Tovar**, por ser mi luz en los momentos de oscuridad. La fe y el amor de ambos fueron el impulso que necesitaba para no desfallecer. Gracias por cada palabra de aliento, por su ejemplo de vida, por enseñarme a creer en mí y a entender que con disciplina y esfuerzo todo sueño puede hacerse realidad. Este logro es tanto de ustedes como mío. Los amo inmensamente.

A mis hermanas, **Karina** y **Marisol**, por su amor incondicional y por estar siempre presentes, aun en la distancia. Gracias por sus consejos, realmente su compañía, cariño y confianza han sido una fuente constante de motivación y fortaleza a lo largo de este camino.

A mi amada hija, **Isabella R. Romero**, motivo de mi mayor esfuerzo y dedicación. Gracias por ser mi inspiración diaria, por recordarme cada día el verdadero significado del amor incondicional. Cada logro alcanzado está pensado en brindarte un mejor futuro y demostrarte que, con esfuerzo y perseverancia, todo es posible. Te amo profundamente, mi Cuchi.

A mi amigo y compañero de carrera, **José Camargo**, por ser un apoyo esencial en esta investigación, por acompañarme siempre y compartir conmigo cada paso, además de eso, mis ideales y pensamientos. Tu compañía hizo que este proceso no solo fuera un trabajo

académico, sino también una experiencia de crecimiento personal y de compañerismo que guardaré siempre en mi corazón.

Agradezco profundamente a mis amigos y compañeros **Camila** y **David**, por acompañarme en este proceso lleno de momentos bonitos que siempre llevaré conmigo. Gracias por sus risas, su amistad sincera y su apoyo incondicional en los momentos de mayor presión. Son personas realmente especiales para mí.

A una persona especial, por su compañía, paciencia y que con sus palabras de aliento me acompañó en los momentos de mayor exigencia, gracias por impulsarme a alcanzar mis sueños y metas.

Finalmente, extendo mi más sincero agradecimiento a mis docentes y tutores, quienes, con su conocimiento, dedicación y orientación, guiaron mi formación profesional y aportaron significativamente a la calidad de este trabajo. Gracias por inspirar en mí el compromiso con la investigación social y el amor por el conocimiento.

Elizabeth Romero

Por medio de las siguientes palabras quiero expresar mi gratitud a todas las personas que han hecho parte de este trabajo de investigación, cada esfuerzo, cada sugerencia, cada voz de aliento fueron necesarias para mi crecimiento profesional y humano.

Quiero agradecer primeramente a mi padre **Luis Eduardo Camargo Acosta** y mi madre **Mileth Maria Jaraba Meza** quienes apoyaron mis decisiones y darme la oportunidad de cumplir una meta gigante en mi vida, el orgullo que siento de estar en estas alturas es una pequeña parte de lo agradecido que estoy de pertenecer a una familia tan unida como la nuestra. También quiero mencionar a mi hermano **Luis David Camargo Jaraba**, quien a su manera supo darme fuerzas y esperanzas en el proceso, su apoyo fue fundamental para mentalizarme de alcanzar el objetivo de ser profesional.

Un agradecimiento muy especial para mi compañera y amiga **Elizabeth Romero Arias**. Quien supo ser calma en el caos, comprensión en los momentos de duda y compañía en los momentos de soledad. Con su complicidad este trabajo investigativo se convirtió en una experiencia de vida que enriquece y libera el alma.

Agradezco de forma muy sentida la presencia de **David** y **Camila**, compañeros y amigos que me dejaron esta experiencia universitaria, los momentos de compañerismo, salidas, risas, aventuras, charlas, ETC. Son de los tesoros más preciados que voy a conservar dentro de mi vida.

Quisiera también agradecer a la mitad de mi vida quien lamentablemente no se encuentra en este plano, siempre tendré memoria y un recuerdo hermoso de tu compañía y la alegría que dabas dentro de mi hogar.

Para concluir, Agradezco profundamente a docentes, compañeros, tutores, quienes ponen a disposición todo el conocimiento y empeño para velar por mi crecimiento personal y profesional. Gracias por inculcar el AMOR por esta disciplina de manera tan humana, con su guía sólo puedo aspirar a ser un excelente ser humano.

Jose David Camargo Jaraba

Tabla de Contenido

Capítulo I. Introducción

1.1. Introducción general del estudio _____	13
1.2. Planteamiento del problema _____	15
1.3. Justificación _____	16
1.4. Pregunta de investigación _____	19
1.5. Objetivo general _____	19
1.6. Objetivos específicos _____	19

Capítulo II. Contexto del conflicto armado en Algeciras, Huila

2.1. Actores del conflicto en Algeciras _____	20
2.1.1. FARC-EP (Columna Teófilo Forero y otras estructuras) _____	20
2.1.2. Ejército Nacional (Novena Brigada y Batallón Contra guerrilla No. 9) _____	20
2.1.3. Paramilitares y grupos post desmovilización (Águilas Negras) _____	21
2.2. Población civil afectada _____	22
2.2.1. Campesinos _____	22
2.2. Niños y jóvenes _____	22
2.3. Líderes sociales y comunales _____	23
2.2.4. Funcionarios públicos y políticos locales _____	23
2.2.5. Organizaciones sociales _____	23
2.3. Economía y vida comunitaria _____	23
2.4. Autoridades locales y dinámicas de poder _____	24

Capítulo III. Vulneración de los derechos humanos en Algeciras

3.1. Desplazamiento forzado y sus impactos sociales _____	25
3.2. Violencia política y actores armados _____	25
3.3. Memoria histórica _____	25
3.4. Transformaciones territoriales _____	25
3.5. Vulneraciones al derecho a la vida _____	25
3.5.1. Ejecuciones extrajudiciales y “falsos positivos” _____	26
3.5.2. Detenciones arbitrarias _____	27
3.5.3. Minas antipersona _____	28
3.5.4. Amenazas y atentados _____	28
3.5.5. Desplazamiento forzado _____	29
3.6. Casos registrados en el municipio de Algeciras (2007) _____	29
3.6.1. Caso 1 _____	29
3.6.2. Caso 2 _____	30
3.6.3. Caso 3 _____	31
3.6.4. Caso 4 _____	31
3.6.5. Caso 5 _____	32
3.6.6. Caso 6 _____	32

Capítulo IV. Marco teórico y contextual

4.1. Estado del arte	34
4.2. Fundamentos conceptuales	35
4.2.1. Investigaciones nacionales sobre el conflicto armado	35
4.2.2. Estudios regionales en el Huila	36
4.2.3. Estudios locales sobre Algeciras	37
4.2.4. Alfredo Molano – <i>A lomo de mulo</i> : territorio, memoria y reconfiguración campesina	42
4.2.5. Daniel Pécaut – <i>Orden y violencia</i> : la violencia como forma de orden político en Colombia	44
4.2.6. Análisis multiescalar del espacio	46

Capítulo V. Metodología

5.1. Enfoque hermenéutico–interpretativo	51
5.2. Fuentes de información	51
5.3. Base de datos: Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) y CNMH	51
5.4. Procedimiento de análisis de datos	52
5.5. Técnicas de análisis y sistematización de datos	52
5.6. Fuentes y registros analizados	53

Capítulo VI. Resultados y análisis

6.1. Resultados sobre secuestros (2000–2007)	54
6.1.1. Distribución por género	56
6.1.2. Rango de edad	57
6.1.3. Ocupación de las víctimas de secuestro	58
6.2. Resultados sobre homicidios (2000–2007)	59
6.2.1. Distribución por género	61
6.2.2. Rango de edad	62
6.2.3. Ocupación de las víctimas de homicidio	63
6.3. Reconfiguración territorial y transformaciones sociales derivadas del conflicto armado	64
6.3.1. Daniel Pécaut: la violencia como orden político y mecanismo de poder	66

Capítulo VII. Conclusiones

7.1. Raíces estructurales del conflicto	67
7.2. Lectura de las cifras: la violencia visible y su correlato social	67
7.3. Secuestros: coerción y control social	68
7.4. Homicidios: castigo y silenciamiento	68
7.5. Impacto en la vida cotidiana: miedo, desplazamiento y resistencia	68
7.6. Reconfiguración y resistencia: aportes teóricos de Molano y Pécaut	69

Bibliografía	71
---------------------	----

Tabla de Gráficos

1. Presuntos responsables de víctimas de secuestro en Algeciras _____	16
2. Presuntos responsables de víctimas de homicidios en Algeciras _____	17
3. Resultados sobre secuestros (2000–2007) _____	54
3.1. Distribución por género _____	56
3.2. Rango de edad _____	57
3.3. Ocupación de las víctimas de secuestro _____	58
4. Resultados sobre homicidios (2000–2007) _____	58
4.1. Distribución por género _____	61
4.2. Rango de edad _____	62
4.3. Ocupación de las víctimas de homicidio _____	63

Tabla de Imágenes

1. Imagen 1: Caserío El Toro, en la actualidad _____	39
2. Imagen 2: Centro poblado El Paraíso, en la actualidad _____	45
3. Imagen 3: Municipio de Algeciras, Huila _____	47
4. Imagen 4: Ubicación geográfica del departamento del Huila y el municipio de Algeciras _____	48
5. Imagen 5: Mapa hidrográfico del río Blanco, donde conecta a los cuatro caseríos del municipio _____	49

Siglas

Centro Nacional de Memoria Histórica	CNMH
Comisión para el esclarecimiento de verdad	CEV
Derecho Internacional de los Derechos Humanos	DIDH
Derecho Internacional Humanitario	DIH
Ejército de Liberación Nacional	ELN
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo	FARC-EP
Junta de acción comunal	JAC
Observatorio de Memoria y Conflicto	OMC
Registro único de Víctimas	RUV

Resumen

La presente monografía analiza el impacto del conflicto armado colombiano en las tasas de secuestros y homicidios en el municipio de Algeciras, Huila, durante el periodo comprendido entre 2000 y 2007. El objetivo general es determinar cómo la violencia ejercida por los distintos actores armados incidió en la vida social, económica y cultural de la población algecireña. Como objetivos específicos, se plantea identificar las cifras y características sociodemográficas de las víctimas, establecer los principales actores del conflicto presentes en el territorio y examinar las afectaciones económicas derivadas, especialmente en el sector agrícola.

La investigación adopta un enfoque hermenéutico–interpretativo, apoyado en el análisis cuantitativo y cualitativo de datos provenientes del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), complementado con revisión documental y observación participante.

Los resultados evidencian un incremento significativo en las tasas de secuestros y homicidios durante el periodo estudiado, asociado principalmente a la presencia de la guerrilla de las FARC-EP y a las dinámicas del conflicto armado. Asimismo, se identifica un deterioro en la economía local, especialmente en las actividades agrícolas, que afectó la estabilidad social y las formas de vida de la comunidad.

Se concluye que el conflicto armado transformó profundamente la estructura social de Algeciras, generando desplazamientos, pérdida de capital humano y debilitamiento del tejido comunitario, lo que acentuó la vulnerabilidad de su población campesina.

Palabras clave: conflicto armado, secuestros, homicidios, violencia, Algeciras Huila.

Abstract

This monograph analyzes the impact of the Colombian armed conflict on kidnapping and homicide rates in the municipality of Algeciras, Huila, during the period between 2000 and 2007. The general objective is to determine how the violence perpetrated by the various armed actors affected the social, economic, and cultural life of the population of Algeciras. Specific objectives include identifying the figures and sociodemographic characteristics of the victims, establishing the main actors in the conflict present in the territory, and examining the resulting economic impacts, especially in the agricultural sector.

The research adopts a hermeneutic-interpretive approach, supported by quantitative and qualitative analysis of data from the Observatory of Memory and Conflict of the National Center for Historical Memory (CNMH), complemented by documentary review and participant observation.

The results show a significant increase in kidnapping and homicide rates during the period studied, primarily associated with the presence of the FARC-EP guerrillas and the dynamics of the armed conflict. Furthermore, a decline in the local economy was identified, particularly in agricultural activities, which affected social stability and the community's way of life.

It is concluded that the armed conflict profoundly transformed the social structure of Algeciras, generating displacement, loss of human capital, and weakening of the community fabric, which accentuated the vulnerability of its rural population.

Keywords: armed conflict, kidnappings, homicides, violence, Algeciras Huila.

Capítulo I. Introducción

Secuestros y Homicidios en Algeciras - Huila, un análisis del conflicto armado (2000 - 2007)

Introducción general del estudio

Entre los años 2000 y 2007, el municipio de Algeciras, ubicado en el departamento del Huila, fue escenario de una marcada violencia producto del conflicto armado colombiano, manifestada principalmente en secuestros y homicidios que afectaron profundamente a la población civil. Las comunidades rurales de El Paraíso, La Arcadia y El Toro vivieron con intensidad las consecuencias de esta violencia, lo que evidencia una grave afectación no solo en términos de seguridad, sino también en la estructura social, económica y cultural del territorio. A pesar de la abundante literatura sobre el conflicto armado en Colombia, se ha identificado un vacío importante en la documentación específica de estos hechos en el contexto de Algeciras, lo que limita la comprensión integral del impacto del conflicto en esta región.

A pesar de la abundante literatura sobre el conflicto armado en Colombia, se ha identificado un vacío importante en la documentación específica de estos hechos en el contexto de Algeciras, lo que limita la comprensión integral del impacto del conflicto en esta región.

Los habitantes de Algeciras, en medio de un contexto de terror y estigmatización, han sido sometidos al silencio, lo que les había impedido contar o escribir su pasado conflictivo en un relato común que contribuya a fortalecer alternativas de cohesión social para enfrentar el futuro.

La presente investigación, centrada en el periodo comprendido entre 2000 y 2007, tiene como propósito profundizar en el análisis de los efectos que los secuestros y homicidios tuvieron sobre la comunidad algecireña, desde una perspectiva hermenéutica-interpretativa que permita comprender estos sucesos a través de una lógica abductiva. De este modo, se propone determinar en qué aspectos la comunidad fue impactada por estas formas de violencia, prestando especial atención a las variaciones sociodemográficas, la influencia de los actores armados y las transformaciones culturales y económicas vividas por la población civil, entendida como un conjunto de actores sociales que incluye campesinos, pequeños empresarios, trabajadores urbanos, comerciantes, docentes, líderes comunitarios y otros sectores sociales e institucionales que contribuyen a la vida del municipio. Cada uno de estos actores experimentó de manera distinta el impacto de la violencia ejercida a través de homicidios y secuestros, lo que transformó sus dinámicas sociales, económicas y culturales.

Por lo tanto, esta búsqueda de información pretende narrar cómo la población civil ha venido construyéndose a sí misma como comunidad en medio de la dinámica de guerra que ha marcado su historia, y cómo dicha situación ha afectado la realidad del municipio con las implicaciones reales del conflicto armado.

A partir de una inquietud tanto investigativa como académica, se formula la siguiente pregunta central: ¿De qué manera los secuestros y homicidios ocurridos durante el conflicto armado entre 2000 y 2007 transformaron la organización social, las prácticas económicas y la vida cultural de la comunidad de Algeciras, Huila? La elección de este periodo posee una fundamentación histórica, política y social, teniendo en cuenta principalmente la transición entre los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez, momento clave en el que el conflicto armado se intensificó en la región, generando un impacto profundo en la vida social, económica y cultural de la comunidad algecireña.

A partir de este interrogante, se plantean como objetivos específicos: identificar las cifras y características demográficas de las víctimas; establecer los actores armados implicados en el territorio; y analizar las consecuencias sociales, económicas y culturales derivadas de dichos hechos violentos, con el fin de comprender cómo las dinámicas del conflicto se fueron intensificando con el paso del tiempo y cómo estas transformaciones marcaron la cotidianidad y la memoria colectiva del municipio.

Planteamiento del problema

Entre los años 2000 y 2007, el municipio de Algeciras, Huila, vivió muchos hechos violentos que tienen que ver con el conflicto armado colombiano, especialmente secuestros y homicidios. Esta situación afectó en gran medida a la población civil. Las comunidades rurales principalmente afectadas fueron El Paraíso, La Arcadia y El Toro. Se relaciona entonces la importancia de esta delimitación geográfica del municipio con sus diversos ecosistemas estratégicos, que han funcionado como corredor táctico del conflicto armado a lo largo de la historia. Esto ha hecho que Algeciras sea catalogada como “zona roja”. En el año 2003, el Consejo de Seguridad convocado por el presidente Uribe Vélez, la cúpula militar y el Ministerio de Defensa, ubicó dentro de las zonas especiales de orden público del territorio nacional los centros poblados La Arcadia, El Toro y El Paraíso. Cabe resaltar que, en dichos centros poblados durante el primer periodo del mencionado gobierno, se presentaron gran parte de las afectaciones que se identifican en el territorio, como los secuestros y homicidios, lo que representa un desequilibrio y plantea la necesidad de profundizar en el análisis de cómo estas formas de violencia afectaron a la población civil y sus dinámicas sociales.

Sumado a esto, si bien existen estudios sobre el conflicto armado en Colombia, hay muy poca documentación sobre este tipo de violencia en el municipio de Algeciras, lo que contribuye a una afectación directa a la población. Este estudio se centrará en el periodo

2000-2007, en toda la comunidad de Algeciras, Huila, desde un enfoque hermenéutico-interpretativo que permita comprender los hechos desde una lógica abductiva.

Justificación

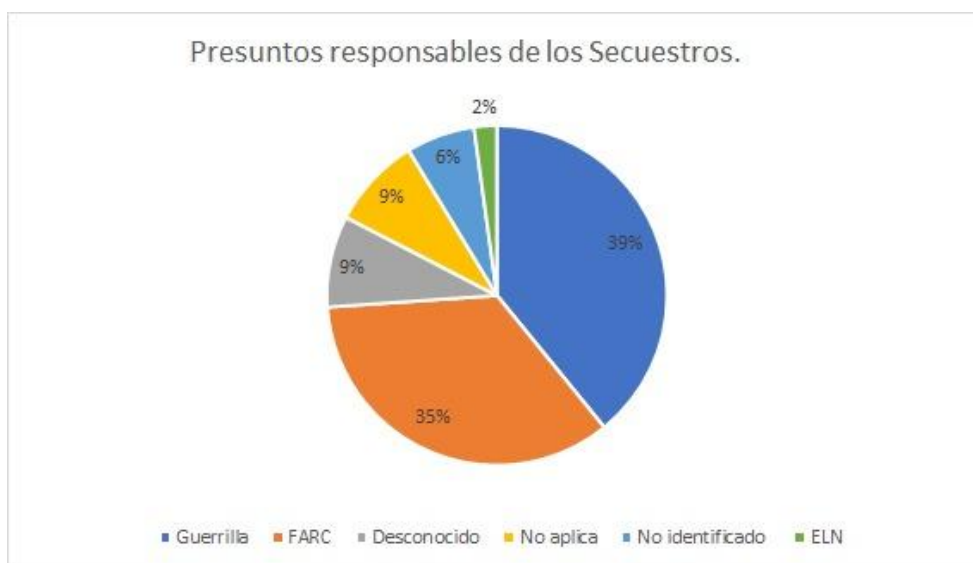
Identificar todas las consecuencias y afectaciones que ha tenido el conflicto armado interno desde los años 60 's en Colombia es una situación nacional e internacionalmente reconocida. Este conflicto ha llevado a que Colombia tenga una gran parte de su historia enfocada en los hechos de violencia por más de sesenta años. Los diferentes grupos armados que han surgido a través del tiempo y que hoy en día tienen una participación y papel importante dentro del conflicto, ya que con los diferentes hechos de violencia han afectado así zonas del país donde esto terminó siendo herencia de muchos territorios.

En este sentido, el estudio actual tiene como objetivo cubrir ese vacío, al tratar el caso de Algeciras desde un enfoque hermenéutico interpretativo el cual permite ir más allá del registro numérico y comprender los significados culturales y sociales de la violencia en la comunidad. se busca mediante esta perspectiva, analizar la manera en que los hechos de homicidio y secuestro impactaron en la organización social en el ámbito económico, cultural y social, brindando un enfoque comprensivo que conecte los datos empíricos con las vivencias y puntos de vista de la población. Además, contar con datos numéricos es una herramienta que revela patrones y tendencias que permiten contrastar cifras y así comprender distintos fenómenos sociales y poder identificar los picos más altos del conflicto armado, teniendo en cuenta la incidencia de estos actores bélicos en el conflicto. Esto lleva a plantear la pregunta sobre cuáles son los frentes que más han incidido en el estilo de vida de estas poblaciones.

Según los datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) y del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), actualizados en 2024, la Gráfica 2 presenta los presuntos responsables de los secuestros ocurridos en el municipio de Algeciras, Huila, durante el periodo 2000–2007. Los resultados muestran que el 39% de los casos se atribuyen a la guerrilla, seguida por un 36% correspondiente a las FARC-EP, mientras que el 9% de los registros se clasifica como desconocido y otro 9% como no aplica. Además, un 6% de los casos se identifica bajo la categoría no identificada, y finalmente, un 2% corresponde al ELN.

Gráfica 1: Presuntos responsables de víctimas de secuestro en Algeciras de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (46 casos)



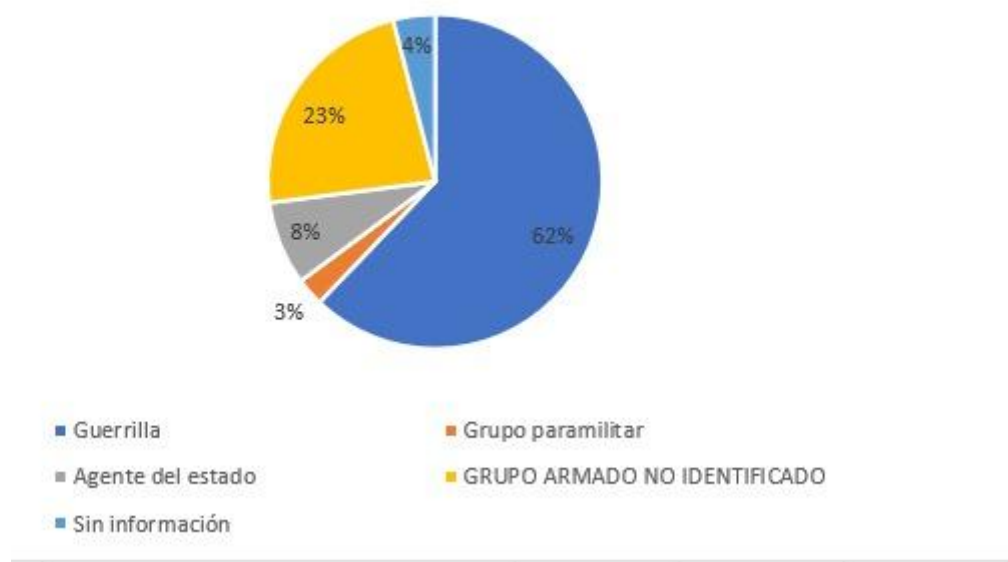
Adicionalmente, la base de datos arroja una segunda gráfica (Gráfica 2) donde según los datos proporcionados por el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), actualizados en 2024, en la Gráfica 1 se identifican los presuntos responsables de los homicidios ocurridos en el municipio de Algeciras, Huila, durante el periodo 2000–2007. El análisis evidencia que el 62% de los casos registrados se atribuyen a la guerrilla, mientras que el 23% corresponde a grupos armados no identificados,

el 8% a agentes del Estado, el 3% a grupos paramilitares, y finalmente un 4% a casos sin información.

Gráfica 2: Presuntos responsables de víctimas de homicidios en Algeciras de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (187 casos)

Presuntos responsables de los Homicidios.



Con esta información presentada anteriormente en la Gráfica 1 y 2, se puede determinar que son varios los grupos y frentes que han incidido en el estilo de vida de los pobladores del municipio de Algeciras, Huila, pero que en su mayoría han gobernado las guerrillas de las FARC-EP.

Hasta el día de hoy, cientos de familias han sido muy afectadas por el conflicto armado y continúan abandonando el departamento del Huila para asegurar su vida. Las consecuencias del conflicto armado dejan en el Huila una alta presencia de familias en situación de desplazamiento ya que, según el Registro Único de Víctimas (RUV), la

población desplazada en Algeciras en el 2007 fue de 5.568 desplazados por el conflicto armado.

Pregunta de investigación

¿De qué manera los secuestros y homicidios ocurridos durante el conflicto armado entre 2000 y 2007 transformaron la organización social, las prácticas económicas y la vida cultural de la comunidad de Algeciras, Huila?

Objetivo general

Analizar de qué manera los secuestros y homicidios ocurridos durante el conflicto armado entre 2000 y 2007 transformaron la organización social, las prácticas económicas y la vida cultural de la comunidad del municipio de Algeciras, Huila.

Objetivos específicos

- Identificar las cifras de la población del municipio de Algeciras, Huila, sobre los repertorios de violencia entre los homicidios y secuestros del 2000–2007 en términos de variabilidad sociodemográfica.
- Establecer los principales actores del conflicto armado y su influencia en el municipio de Algeciras, Huila, del 2000–2007.
- Analizar cómo afectan los secuestros y homicidios del conflicto armado a la vida de la comunidad algecireña en términos culturales y económicos

Capítulo II. Contexto del conflicto armado en Algeciras, Huila

Actores del conflicto armado en Algeciras

Es fundamental identificar los principales actores del conflicto armado en el municipio de Algeciras durante el periodo de estudio (2000–2007), entre los cuales se destacan las FARC-EP, los grupos paramilitares, las Fuerzas Militares del Estado, las autoridades locales y, de manera especial, la población civil. El análisis de sus acciones permite comprender cómo cada uno de estos grupos influyó directamente en los hechos de secuestros y homicidios ocurridos en la región.

FARC-EP (Columna Teófilo Forero y otras estructuras)

Las FARC-EP, especialmente a través de la Columna Móvil Teófilo Forero, ejercieron un fuerte control territorial en veredas y centros poblados de Algeciras. Sus acciones incluyeron:

- Uso sistemático de minas antipersona.
- Asesinatos de líderes comunitarios y campesinos.
- Ejercicio de control territorial y presión sobre la población civil.

El origen de las FARC-EP estuvo influenciado por las luchas políticas entre conservadores y liberales en la década de 1960. Estas confrontaciones, motivadas por los conflictos por la tierra y la desigualdad social, dieron lugar a la creación de este movimiento guerrillero liderado por Manuel Marulanda Vélez, tras el ataque militar a Marquetalia en 1964 (Carbajal, 2019, p.1).

Ejército Nacional (Novena Brigada y Batallón Contra guerrilla No. 9 “Los Panches”)

El Ejército Nacional de Colombia desplegó presencia en Algeciras mediante la Novena Brigada y el Batallón Contraguerrilla No. 9 “Los Panches”, con el propósito de enfrentar a las FARC-EP. Sin embargo, fue señalado por:

- Ejecuciones extrajudiciales o “falsos positivos”, en los cuales campesinos y líderes comunitarios fueron presentados como guerrilleros muertos en combate.
- Detenciones arbitrarias y señalamientos contra habitantes acusados de colaborar con la insurgencia.
- Combates en zonas rurales que aumentaron la vulnerabilidad de la población civil.

Durante el gobierno de 2002, estas prácticas se intensificaron como parte de una estrategia para mostrar resultados militares, generando un patrón macro criminal de estigmatización de comunidades rurales, particularmente en el Huila.

Paramilitares y Grupos Post Desmovilización (Águilas Negras)

Los paramilitares, definidos como autodefensas conformadas por pobladores organizados militarmente para proteger sus territorios (Rodríguez, 2009, p.63), tuvieron presencia en el departamento del Huila, sosteniendo disputas con frentes guerrilleros hasta su desmovilización en 2006 durante el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

No obstante, tras este proceso surgieron grupos post desmovilización como las Águilas Negras, que continuaron ejerciendo amenazas sistemáticas contra líderes sociales, sindicalistas y comunidades locales.

Su presencia representó un grave peligro para la población, ya afectada por otros actores armados. Estos grupos contribuyeron al aumento de muertes no clasificadas, al

deterioro de la seguridad, al desplazamiento forzado y al vaciamiento poblacional en varias zonas rurales del departamento.

Tabla 1: Roles del conflicto

ACTOR	ROL PRINCIPAL EN EL CONFLICTO ARMADO
Población civil	Víctima de homicidios, desplazamientos, minas anti-persona, detenciones arbitrarias, amenazas y estigmatización.
FARC-EP	Actor armado insurgente que empleó violencia directa contra civiles y militares, mediante control territorial, secuestros y uso de minas.
Ejército Nacional	Actor estatal que enfrentó a la guerrilla, pero señalado por violaciones a los derechos humanos (falsos positivos, detenciones arbitrarias).
Paramilitares	Continuaron con amenazas, control social y persecución después de la desmovilización oficial.

Población civil afectada

La población civil del municipio de Algeciras, Huila, se compone principalmente de campesinos y agricultores, seguidos por pequeños comerciantes, emprendedores y actores institucionales como el clero, la Alcaldía, las Juntas de Acción Comunal y el sistema de salud local (hospital municipal y puestos de salud veredales).

Este sector de la sociedad se caracteriza por su laboriosidad y por ser el eje del funcionamiento económico, cultural y social del municipio. Sin embargo, durante el conflicto armado, distintos grupos dentro de la población civil fueron gravemente afectados:

- **Campesinos:** principales víctimas de homicidios, desplazamientos, detenciones arbitrarias y minas antipersona.
- **Niños y jóvenes:** afectados por minas y desplazamientos forzados; el 58% de la población desplazada eran menores de edad.

- **Líderes sociales y comunales:** fueron objeto de persecución y asesinato por diferentes actores armados. Entre los casos más destacados se encuentran:
 - **Edgar José Molina**, asesinado por el Ejército y presentado como guerrillero.
 - **Arturo Cañas García**, líder comunal asesinado por desconocidos.
 - **Luis Ramírez**, líder cívico, comerciante y ex aspirante al concejo, asesinado por las FARC-EP.
- **Funcionarios públicos y políticos locales:** alcaldes, concejales y candidatos, varios de ellos asesinados o amenazados.
- **Organizaciones sociales:** sindicatos, maestros, ONGs de derechos humanos, comunidades religiosas y Juntas de Acción Comunal fueron objeto de amenazas o persecución.

En general, la población civil fue víctima de homicidios, desplazamientos, minas anti-persona, detenciones arbitrarias, amenazas y estigmatización.

Economía y vida comunitaria

La economía local de Algeciras gira principalmente en torno a la agricultura, con un fuerte énfasis en el cultivo de café. Las fincas cafeteras no solo representan el principal sustento económico, sino también un legado cultural y familiar que mantiene viva la riqueza de la región. La fertilidad de la tierra permite la producción de una amplia variedad de alimentos que complementan la economía campesina.

A pesar de las adversidades derivadas del conflicto armado, la comunidad algecireña ha mantenido su resiliencia y su sentido de pertenencia, buscando preservar su identidad y tradiciones. Sin embargo, la vida cotidiana enfrenta retos significativos en materia de

infraestructura, conectividad y acceso a servicios básicos, lo que agrava la vulnerabilidad de la población ante la violencia.

Autoridades Locales y dinámicas de poder

La Policía Nacional en Algeciras proviene del perímetro urbano y cuenta con entre 15 y 20 efectivos, comandados por un suboficial. Su función principal es la vigilancia del municipio, y dependen administrativamente del distrito de Campoalegre.

Capítulo III. Vulneración de los derechos humanos en Algeciras

Por “violación a los Derechos Humanos” debe entenderse toda conducta positiva o negativa mediante la cual un agente directo o indirecto del Estado vulnera, en cualquier persona y en cualquier tiempo, uno de los derechos enunciados y reconocidos por los instrumentos que conforman el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH) (Defensoría del Pueblo, “Algunas precisiones sobre la Violación de los Derechos Humanos en Colombia”. Serie Textos de Divulgación, No. 2).

Los derechos humanos se entienden como derechos que las personas tienen y que hacen posible una vida digna, en cuanto a autonomía, libertad y bienestar. El Derecho Internacional Humanitario (DIH) cuenta con un conjunto de normas que se aplican en las condiciones del marco del conflicto armado, ya sea internacional o interno, lo que permite proteger a la población civil y con ello impedir sufrimientos innecesarios en las personas.

Desplazamiento forzado y sus impactos sociales: análisis del éxodo de población civil y sus implicaciones económicas y culturales.

- **Violencia política y actores armados:** estudios sobre las dinámicas entre guerrillas, paramilitares y fuerza pública, y su influencia en la vida cotidiana de las comunidades.
- **Memoria histórica:** reconstrucción de relatos de las víctimas, procesos de verdad, reparación y reconciliación.
- **Transformaciones territoriales:** análisis del impacto del conflicto en el uso, control y significado del territorio, especialmente en regiones como el departamento del Huila.

Vulneraciones al derecho a la vida

En el año 2007, el departamento del Huila presentó un incremento significativo en los homicidios en comparación con las cifras del año anterior. Mientras que en 2006 se registraron 398 casos, en 2007 se reportaron 513 muertes violentas por homicidio, evidenciando un aumento del 29%. El incremento fue más notorio en los municipios de Pitalito, Garzón, Gigante, La Plata, Acevedo, Timaná, Isnos y Hobo. En cuanto al área de ocurrencia, durante 2006 los homicidios en zona rural representaron el 34%, mientras que en 2007 la proporción ascendió al 51%. Uno de los principales factores que explican este aumento corresponde al desarrollo del conflicto armado en la región (RUPD, 2008).

Durante los dos años anteriores, el conflicto armado puso en grave riesgo la gobernabilidad de los municipios del Huila. En 2006 fueron asesinados el alcalde del municipio de Rivera, cuatro concejales de Campoalegre y nueve de los once concejales de Rivera. En el año 2007 fueron asesinados dos candidatos al concejo, uno en Garzón y otro en Iquira. En febrero de 2008 se presentó el homicidio de un concejal del municipio de Algeciras. La Federación Nacional de Concejales denunció en reiteradas oportunidades las amenazas contra los miembros de estos cuerpos colegiados en el departamento (CINEP, 2008; OBSURDH, 2008).

Ejecuciones extrajudiciales y falsos positivos

Según un estudio reciente del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) sobre falsos positivos en el país, el método más evidente y predominante de victimización de la población civil durante este periodo fue la implementación de los denominados falsos positivos. Estos consistían en hechos en los cuales miembros de la Fuerza Pública torturaban, desaparecían, amenazaban, ejecutaban o detenían arbitrariamente a campesinos, indígenas y líderes comunitarios, quienes posteriormente fueron presentados ante los medios de

comunicación como “guerrilleros dados de baja en combate” o como “logros de la política de seguridad democrática” (CINEP, 2007).

Durante 2007, el Observatorio Surcolombiano de Derechos Humanos (OBSURDH) registró 58 víctimas de ejecuciones extrajudiciales por móviles de abuso de autoridad, persecución política e intolerancia social. La mayoría de las víctimas fueron campesinos presentados por la Fuerza Pública como guerrilleros o delincuentes muertos en combate. Los municipios más afectados fueron Pitalito, Garzón y Gigante, con 17, 11 y 5 víctimas respectivamente (OBSURDH, 2007).

Entre los casos más recientes se encuentran los hechos ocurridos en febrero de 2008 en el corregimiento de San Marcos, jurisdicción del municipio de Colombia, donde varios campesinos fueron asesinados por tropas del Ejército Nacional. De igual manera, en el municipio de Algeciras fue asesinado el líder comunal Édgar José Molina, quien fue presentado por el Ejército como guerrillero muerto en combate (OBSURDH, 2008).

Detenciones arbitrarias

Durante el primer cuatrienio del gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, una de las formas más evidentes de victimización fueron las denominadas “detenciones masivas arbitrarias”, según lo documentado por diversas organizaciones sociales y de derechos humanos, tanto nacionales como internacionales (CINEP, 2008). Entre agosto de 2002 y junio de 2005, aproximadamente 6.648 personas fueron detenidas de manera arbitraria, vulnerando su derecho a la libertad personal y al debido proceso, en muchos casos con base en acusaciones falsas provenientes de supuestos reinsertados o informantes.

El departamento del Huila fue uno de los más afectados por esta situación, con cerca de 500 personas detenidas arbitrariamente. Los municipios con mayor número de casos

fueron Algeciras, Tello, Baraya y Acevedo. Las comunidades campesinas denunciaron los atropellos y las situaciones de presión extrema ejercidas por las autoridades, así como la falta de respuesta jurídica respecto a la situación de sus familiares detenidos en diversas cárceles del país. En 2007, el Observatorio Surcolombiano de Derechos Humanos (OBSURDH) registró 35 detenciones arbitrarias en el Huila (OBSURDH, 2008).

Minas antipersonas

Otra manifestación del impacto del conflicto armado en el departamento del Huila fue la presencia de campos minados. Durante 2006 no se registraron víctimas civiles, aunque 22 militares resultaron heridos y cuatro murieron por la activación de minas antipersonal (MAP) o municiones sin explotar (MUSE). En 2007 murieron dos militares y resultaron heridos dos civiles y siete militares más. Se ha reportado la presencia de minas en 23 de los 37 municipios del Huila, siendo los más afectados Algeciras, Neiva, Isnos, Acevedo, Suaza, Rivera y Baraya (OBSURDH, 2008).

Amenazas y atentados

El Observatorio Surcolombiano de Derechos Humanos (OBSURDH) registró 50 casos de amenazas contra la población civil, la mayoría dirigidas a candidatos a corporaciones públicas. También se documentaron intimidaciones contra los alcaldes de Hobo, Rivera, Algeciras, Gigante, Santa María y Neiva. Durante 2008, se conocieron amenazas de muerte contra líderes sociales, organizaciones sindicales, grupos religiosos y ONG defensoras de derechos humanos, emitidas por grupos paramilitares autodenominados “Águilas Negras” (OBSURDH, 2008).

La Central Unitaria de Trabajadores (CUT-Huila) denunció que durante 2007 más de 20 docentes y un líder sindical de Sintraestatales-Huila fueron amenazados. Asimismo, se

registraron denuncias de amenazas colectivas contra pobladores de Tello y Algeciras. Según reportes de la prensa local, líderes de la región norte del departamento informaron que hombres encapuchados, con listas en mano, llegaron a fincas de la zona preguntando por campesinos con el presunto fin de asesinarlos. En el municipio de Algeciras circulaban rumores sobre una lista del Ejército Nacional con los nombres de 25 campesinos, la cual ya habría cobrado su primera víctima en febrero de 2008 (OBSURDH, 2008).

Desplazamiento forzado

El desplazamiento forzado continuó siendo una de las mayores tragedias humanitarias del departamento del Huila. Cientos de familias se vieron obligadas a abandonar sus hogares para salvaguardar su derecho fundamental a la vida (OBSURDH, 2008).

De acuerdo con el Registro Único de Población Desplazada (RUPD) de Acción Social, en 2007 se reportaron 38.383 personas expulsadas de distintas zonas del departamento y la llegada de 56.955 personas desplazadas por las mismas causas. Los municipios con mayor número de personas expulsadas fueron Algeciras (5.568), Neiva (4.310), Colombia (3.718), Pitalito (2.395), Acevedo (2.244) y Baraya (2.131).

A su vez, las principales zonas receptoras de población desplazada fueron Neiva (26.847 personas), Pitalito (8.530), Garzón (4.699) y La Plata (1.931). Los municipios de Pitalito, Tello y Garzón se mantuvieron entre los principales lugares de expulsión del departamento. Se estima que el 58% de la población desplazada es menor de edad, lo que exige una atención prioritaria por parte del Estado, especialmente a través de instituciones como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (RUPD, 2007).

Casos registrados en el municipio de Algeciras, Huila (2007)

Caso 1

Fecha: 5 de julio de 2007

Departamento: Huila

Municipio: Algeciras

Víctima: Luis Alfredo Sánchez Parra (17 años)

Descripción del hecho: El menor campesino resultó gravemente herido al pisar una mina antipersonal que le causó daños en el pie derecho y esquirlas en el pie izquierdo. El hecho ocurrió mientras caminaba por terrenos de la vereda Quebradón, en el municipio de Algeciras. Según familiares, la presencia de minas en la zona representa un grave riesgo para la comunidad campesina.

Versiones oficiales atribuyen la instalación de estos artefactos a las FARC-EP, con el propósito de atentar contra miembros de la Fuerza Pública.

Presunto responsable: FARC-EP.

(OBSURDH, 2007).

Caso 2

Fecha: 7 de agosto de 2007

Departamento: Huila

Municipio: Algeciras

Descripción del hecho: Tres hombres con el rostro cubierto y portando armas de fuego asesinaron a un campesino e hirieron a una mujer en zona rural del municipio de Algeciras.

Los hechos ocurrieron hacia las 8:30 de la noche en el centro poblado La Arcadia, tres horas después de finalizada la jornada campesina denominada "*Marcha por la vida*".

Presunto responsable: Sin información

Tipo de vulneración: Violencia político-social

Clasificación: Asesinato por persecución política

Tipo de vulneración: Infracción al Derecho Internacional Humanitario (DIH)

Clasificación: Mina ilícita / arma trampa — Herido por métodos y medios ilícitos.

(OBSURDH, 2007).

Caso 3

Fecha: 23 de agosto de 2007

Departamento: Huila

Municipio: Algeciras

Víctima: Severo Perdomo Rodríguez (“Manuelito”)

Descripción del hecho: Tropas del Batallón Contraguerrilla N.º 9 *Los Panches*, pertenecientes a la Novena Brigada del Ejército Nacional, dieron muerte a Severo Perdomo Rodríguez, alias “Manuelito”, quien presuntamente se desempeñaba como explosivista de la segunda compañía de la columna móvil Teófilo Forero de las FARC-EP. Los hechos ocurrieron en la vereda Bajo Roble.

Presunto responsable: Ejército Nacional

Tipo de vulneración: Acción bélica

Clasificación: Muerte en combate — integrante de las FARC-EP.

(OBSURDH, 2007).

Caso 4

Fecha: 30 de septiembre de 2007

Departamento: Huila

Municipio: Algeciras

Víctima: Arturo Cañas García

Descripción del hecho: Dos hombres desconocidos asesinaron al líder comunal Arturo

Cañas García cuando se desplazaba en su mototaxi hacia el barrio Casa Blanca, en el área urbana del municipio de Algeciras. La víctima recibió tres impactos de bala en la cabeza.

Cañas García fue reconocido por ser promotor de la creación del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Algeciras en 2006.

Presunto responsable: Sin información

Tipo de vulneración: Violencia político-social

Clasificación: Asesinato por persecución política.

(OBSURDH, 2007).

Caso 5

Fecha: 6 de diciembre de 2007

Departamento: Huila

Municipio: Algeciras

Víctima: Luis Ramírez

Descripción del hecho: El líder cívico y comerciante de frutas y verduras Luis Ramírez fue asesinado en la vereda Líbano Oriente del municipio de Algeciras, presuntamente por miembros de las FARC-EP. Según los habitantes, la víctima fue engañada por sujetos armados que lo condujeron a una zona solitaria donde lo asesinaron. Ramírez hacía parte de la Junta de Acción Comunal de la vereda, había sido aspirante al Concejo Municipal y tenía un espacio musical en la emisora *Nueva Era Stereo* de Algeciras.

Presunto responsable: FARC-EP

Tipo de vulneración: Infracción al Derecho Internacional Humanitario (DIH)

Clasificación: Homicidio intencional de persona protegida.

(OBSURDH, 2007).

Caso 6

Fecha: 25 de diciembre de 2007

Departamento: Huila

Municipio: Algeciras

Víctima: Sin identificar

Descripción del hecho: Tropas de la Novena Brigada del Ejército Nacional dieron muerte en presunto combate a un supuesto integrante de las FARC-EP en la vereda La Arcadia, del municipio de Algeciras.

Presunto responsable: Ejército Nacional

Tipo de vulneración: Acción bélica

Clasificación: Muerte en combate — presunto miembro de las FARC-EP.

(OBSURDH, 2007).

Capítulo IV. Marco teórico y contextual

Estado del arte

Para la construcción del marco teórico y contextual, se realizó una búsqueda sistemática de información en bases de datos académicas como Scopus, Redalyc, Web of Science, Scielo y La Referencia. Se emplearon términos de búsqueda relacionados con el conflicto armado en Colombia y el municipio de Algeciras, Huila, aplicando filtros por idioma (español), tipo de documento (artículos científicos), periodo (2000-2007) y área temática (ciencias sociales).

En la siguiente tabla se presentan los resultados obtenidos en cada base de datos tras la aplicación de los filtros establecidos:

Tabla 2: Base de datos

Elaboración propia

Base de datos	Términos de búsqueda	Filtros aplicados	Resultados iniciales	Resultados tras los filtros
Scopus	- “armed AND conflict AND Colombia”	- Artículos científicos - Español - Ciencias sociales (sociología, demografía, geografía) - 2000–2007 - País: Colombia	1.963	254
Redalyc	- “conflicto AND armado AND Colombia” - “armed AND conflict AND Colombia”	- Artículos científicos - Español - Ciencias sociales (sociología, demografía, geografía) - 2000–2007	14.120 3.044 1.373	213 27 10

	- “conflicto AND Huila”	- País: Colombia		
Web of Science	- “Conflicto armado Colombia”	- Artículos científicos - 2005–2007	74 2.480	57 58
	- “Armed conflict Colombia”			
Scielo	- “conflicto AND armado AND Colombia”	- Colombia - 2001–2007	742 768	29 32
	- “armed AND conflict AND Colombia”			
La Referencia	- “conflicto AND armado AND Colombia”	- Colombia - Español - 2000–2008	7.211 3.133	260 88
	- “armed AND conflict AND Colombia”		206	2
	- “conflicto AND Huila”			

Fundamentos conceptuales

Investigaciones nacionales sobre el conflicto armado

El conflicto armado en Colombia ha sido objeto de numerosas investigaciones académicas en diferentes bases de datos. Esta revisión tiene como objetivo identificar antecedentes clave y analizar las producciones relacionadas con el conflicto armado colombiano publicadas entre los años 2000 y 2007. Se busca comprender las principales líneas temáticas abordadas y los enfoques metodológicos predominantes, con especial atención a estudios realizados en español y que centren su análisis en departamentos como el

Huila, en particular el municipio de Algeciras, una de las zonas más afectadas por la violencia.

El surgimiento de las guerrillas puede ser analizado dentro de este contexto. Estos grupos aparecieron como respuesta a la exclusión socioeconómica y la privación política. En las zonas rurales, muchos segmentos de la población se han visto afectados por la pobreza extrema, la falta de acceso a servicios básicos y las oportunidades limitadas de desarrollo. Al mismo tiempo, la falta de acción política impidió que muchos colombianos buscarán formas alternativas de hacer oír su voz. Esta combinación de condiciones económicas y políticas condujo al nacimiento de movimientos militantes destinados a cambiar la estructura social.

Estudios regionales en el Huila

Uno de los casos de territorios históricamente afectados por la violencia es el departamento del Huila, que hasta el día de hoy es señalado como “zona roja”. Este departamento cuenta con una presencia histórica de grupos armados de diferentes frentes. Dichos grupos tienen su origen en las autodefensas campesinas que surgieron en Colombia a raíz de la violencia que desataron los gobiernos conservadores contra los sectores liberales y campesinos (Voces y Silencios, 2007).

Las guerrillas cambiaron su nombre de guerrillas liberales a guerrillas de las FARC-EP y, en ese momento, transformaron su ideal político liberal por el comunista. Estos grupos armados siempre han encontrado nuevas estrategias y modos de lucha para enfrentar a los gobiernos, y cada conflicto resulta peor que el anterior. Los principales afectados por estos enfrentamientos son los habitantes algecireños, quienes han sufrido las consecuencias directas de la guerra.

Estudios locales sobre Algeciras

Los documentos Historia Algeciras y Terreno Propicio permiten comprender esta realidad desde perspectivas complementarias (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016). Su historia, atravesada por más de seis décadas de violencia, ha sido marcada por la presencia de grupos insurgentes, el narcotráfico, la militarización del territorio y la estigmatización de su población. Algeciras encarna la paradoja de ser, al mismo tiempo, un lugar de gran riqueza agrícola y de enorme valor estratégico, pero también un escenario de disputas armadas que han dejado profundas huellas en su tejido social, económico y cultural.

Los documentos Historia Algeciras y Terreno Propicio permiten comprender esta realidad desde perspectivas complementarias. El primero, construido a partir de relatos orales, busca rescatar la memoria social de los habitantes, visibilizando su sufrimiento y resistencia frente a un conflicto que transformó la vida cotidiana de las comunidades rurales y urbanas. El segundo, basado en testimonios de líderes comunitarios, analiza las causas estructurales que hicieron de Algeciras un terreno propicio para la guerra, desde la violencia bipartidista de los años cincuenta hasta la persistencia de grupos armados residuales después de los Acuerdos de Paz de 2016.

Ambos textos coinciden en señalar la ubicación geográfica del municipio como un factor determinante. Algeciras se encuentra entre la cordillera Oriental y el departamento del Caquetá, lo que lo convierte en un corredor estratégico hacia la Amazonía y los Llanos del Yarí. Esta condición geoestratégica, sumada a la precariedad vial, la abundancia de selva y la débil presencia estatal, facilitó desde mediados del siglo XX la llegada de guerrillas liberales

y, posteriormente, de las FARC. Figuras como Manuel Marulanda Vélez y Raúl Reyes consolidaron allí una base insurgente que perduró durante décadas.

La violencia en Algeciras no se explica únicamente por la presencia guerrillera. A partir de la década de 1970, el narcotráfico encontró en este municipio un escenario favorable para la siembra de marihuana y cocaína. Durante los años ochenta, el auge de los cultivos ilícitos transformó las dinámicas sociales, implantando una cultura del dinero fácil que impactó especialmente a los jóvenes. La alianza entre grupos armados y narcotraficantes fortaleció el pie de fuerza guerrillero y consolidó a las FARC como actor dominante en la región, al tiempo que otros grupos insurgentes como el M-19 intentaron, sin éxito, disputar el control del territorio.

En el plano político y social, Algeciras ha sufrido el debilitamiento de sus instituciones locales y la falta de participación ciudadana. La violencia contra líderes comunitarios y políticos, las presiones de los actores armados y las prácticas clientelistas han deteriorado la legitimidad de las autoridades. En paralelo, la comunidad ha enfrentado desplazamientos masivos, detenciones arbitrarias y estigmatización, siendo señalada injustamente como “zona guerrillera” por medios de comunicación regionales y nacionales.

El documento Historia Algeciras resalta con detalle el periodo comprendido entre 2000 y 2007, cuando la política de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe Vélez se aplicó de manera intensa en la región. Durante esos años se llevaron a cabo detenciones masivas, en muchos casos arbitrarias, que afectaron gravemente a la población civil y generaron un clima de zozobra y desconfianza hacia el Estado. Las comunidades rurales de

El Paraíso, La Arcadia y El Toro resultaron especialmente golpeadas, registrando secuestros, asesinatos, desplazamientos y la ruptura de sus tejidos comunitarios.

Por su parte, Terreno Propicio ofrece una mirada que conecta pasado y presente. Señala que la violencia que inició en 1953 nunca se extinguió del todo, sino que se transformó con el tiempo. Tras el proceso de paz con las FARC en 2016, persisten grupos residuales que no se desmovilizaron y que reanudaron acciones violentas. Entre 2020 y 2021, Algeciras vivió una nueva ola de asesinatos selectivos, incluyendo el del inspector de policía Álvaro Farid Rodríguez Ortiz, lo que evidenció la fragilidad de la paz en territorios críticos y los vacíos dejados por el Estado.

La unión de ambos documentos permite comprender que la historia de Algeciras no puede leerse sólo en clave de enfrentamientos armados, sino también como el reflejo del abandono estructural estatal. Los líderes comunitarios coinciden en que la solución al conflicto no radica en más militarización ni en consejos de seguridad improvisados, sino en una apuesta seria por la inversión social, la educación, la infraestructura, la cultura y las oportunidades económicas para la juventud, que son las verdaderas herramientas que podrían transformar la realidad del municipio y cerrar definitivamente el ciclo de violencia.

En este sentido, Algeciras representa un microcosmos del conflicto armado colombiano: un territorio fértil y de gran riqueza cultural, pero al mismo tiempo profundamente golpeado por la guerra y la exclusión. Los relatos de sus habitantes y las reflexiones de sus líderes comunitarios revelan tanto el sufrimiento como la capacidad de resistencia de un pueblo que ha luchado por mantener su identidad en medio del dolor.

Comprender la historia de Algeciras equivale a comprender, en buena medida, las dinámicas del conflicto en Colombia: un país en el que la geografía, la política, el narcotráfico y la ausencia estatal se conjugan para prolongar la violencia, pero en el que también germinan semillas de paz desde las comunidades.

Imagen 1: Caserío El Toro, en la actualidad.

Elaboración propia, 2025.



Plasmar cómo la presencia de grupos armados puede afectar geográficamente a un territorio resulta complejo, ya que, con solo mencionar que un lugar es una “zona roja” o una “zona de guerrillas”, la percepción sobre dicho territorio puede cambiar drásticamente. Las personas comienzan a observar desde una perspectiva distinta, asociándolo con el peligro, la violencia y la desconfianza.

Los paisajes aterradores que deja el conflicto armado en territorios colombianos específicos surgen a partir de una reconfiguración del espacio por parte de los actores armados, quienes generan “traumas” colectivos mediante la violencia y el terror ejercidos. En

este caso, el municipio de Algeciras y sus caseríos reflejan claramente esta situación. Las acciones violentas desarrolladas en estos espacios dejan como consecuencia un fuerte arraigo al miedo dentro de la sociedad, lo que termina por dejar huella tanto en la memoria colectiva como en la configuración física y simbólica del territorio.

Los paisajes en las denominadas “zonas rojas” suelen compartir características visuales similares. En estos lugares, donde la presencia del conflicto armado ha sido constante, el entorno tiende a verse solitario y desolado, con viviendas abandonadas a causa del desplazamiento forzado, muros con marcas de balas y construcciones destruidas o incendiadas, evidencias tangibles del paso de la violencia. En los caseríos del municipio de Algeciras no se presentó una excepción; también fueron escenarios donde se instauró el terror y se generaron “traumas” en la población, dejando señales visibles de la presencia de los actores armados.

Las FARC-EP mantenían una forma particular de ejercer control sobre la población civil, buscando imponer poder y dominio sobre la comunidad. Para ello, contaban con un amplio conocimiento del territorio y de sus habitantes. Si bien las modalidades de control no eran exactamente iguales en todos los lugares, las restricciones impuestas en la cotidianidad de la población formaban parte de lo que se conoce como los “paisajes del miedo”.

La información y las órdenes eran transmitidas a la comunidad a través de los miembros de la Junta de Acción Comunal (JAC), quienes se encargaban de comunicar las condiciones y exigencias impuestas por el grupo armado, bajo el argumento de que todo se hacía por el bien de la comunidad y en nombre del “Ejército del Pueblo (EP)”.

A pesar del miedo y las presiones ejercidas, la población no veía como opción abandonar sus tierras ni el lugar que habitaba. Los habitantes mantenían un fuerte apego hacia su territorio, expresando amor y respeto por su lugar de origen a pesar de las

adversidades vividas. Este arraigo permite comprender la complejidad que implican los desplazamientos forzados para las comunidades campesinas, donde el vínculo con la tierra trasciende lo material y se convierte en una expresión profunda de identidad y resistencia.

Además de la violencia física en el marco del conflicto armado en el municipio de Algeciras, Huila, también se manifiesta otro tipo de violencia que Bourdieu denomina “violencia simbólica”.

La violencia simbólica en el municipio se observa en el control que las FARC-EP ejercen sobre las veredas y caseríos que lo conforman. Mediante diversas estrategias, se mantiene controlada a la población, modificando su *habitus*.

El *habitus* es un conjunto de disposiciones que influyen en las percepciones y acciones sociales de los individuos. Estas disposiciones se generan por condiciones materiales o por la historia de cada persona. “Las prácticas que engendran los distintos *habitus* se presentan como configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales” (Bourdieu, 1979).

Asimismo, según Bourdieu, el capital se define como aquello que se considera valioso, que es producido, distribuido y que puede mantenerse o transmitirse. Teniendo esto en cuenta, el capital posee agentes que lo disputan dentro del “campo social”.

En el caso específico del municipio de Algeciras, se evidencian diferentes tipos de capital en disputa, pero monopolizados por unos pocos, especialmente el capital económico.

Alfredo Molano – *A lomo de mulo: territorio, memoria y reconfiguración campesina*

Alfredo Molano Bravo fue un sociólogo, periodista y cronista colombiano que dedicó gran parte de su obra a narrar las experiencias de comunidades campesinas, colonos y desplazados que vivieron directamente los efectos del conflicto armado en diferentes regiones del país. En su libro *A lomo de mulo* (Molano, 2015), el autor reconstruye historias de vida que dan cuenta de cómo la guerra transformó no solo las relaciones sociales y económicas, sino también la forma en que las personas se relacionan con el territorio y con su propia identidad.

Molano (2015) plantea que el conflicto armado en Colombia generó una reconfiguración profunda del territorio, entendida como el proceso mediante el cual los campesinos, forzados por la violencia, el desplazamiento y el despojo, debieron abandonar sus tierras y reconstruir sus vidas en nuevos espacios. Este proceso no se limitó al desplazamiento físico, sino que implicó la pérdida de vínculos simbólicos con la tierra, el desarraigo y la reconstrucción de nuevas comunidades rurales en contextos de precariedad y resistencia.

Desde su enfoque sociológico y testimonial, Molano muestra que la violencia no solo destruye territorios, sino que también produce nuevas formas de organización social y de memoria colectiva. A través de las voces campesinas, el autor revela que el desplazamiento forzado se convierte en una experiencia compartida que genera identidades de resistencia, donde la memoria oral, los relatos familiares y las prácticas cotidianas sirven para mantener viva la historia de los territorios perdidos. En palabras de Molano, la guerra “no arrasa con todo: deja en las gentes la necesidad de recordar, de contar, de resistir” (Molano, 2015, p. 42).

La obra también permite entender cómo la violencia rural ha sido funcional a los intereses económicos y políticos que buscan concentrar la tierra. El despojo y la expulsión de comunidades campesinas, según Molano, son parte de una lógica estructural del conflicto, en

la cual la guerra se convierte en un medio para redistribuir el territorio en favor de actores armados, terratenientes y élites locales. En ese sentido, el desplazamiento forzado no es solo un efecto colateral, sino una estrategia de control territorial y de poder.

Esta perspectiva resulta fundamental para comprender el caso del municipio de Algeciras, Huila, donde las dinámicas del desplazamiento, el miedo y el control territorial por parte de diferentes actores armados también transformaron profundamente la vida campesina. Los testimonios recogidos en la región muestran cómo el campesinado fue víctima directa de la violencia, perdiendo sus tierras, su seguridad y su capacidad de decisión sobre su propio territorio, en un contexto donde la guerra redefinió los vínculos sociales y económicos de la población rural.

En síntesis, *A lomo de mulo* (Molano, 2015) aporta una comprensión sociológica y humana de la violencia en Colombia, mostrando que esta no solo destruye cuerpos y tierras, sino también tejidos comunitarios, memorias e identidades. Su lectura permite abordar el caso de Algeciras desde una mirada territorial y campesina, donde la violencia se entiende como una fuerza que reconfigura los espacios de vida y los significados que las personas atribuyen a su lugar en el mundo.

- **Daniel Pécaut – Orden y violencia: la violencia como forma de orden político en Colombia**

Para comprender las dinámicas de la violencia que afectaron a Algeciras, Huila, entre los años 2000 y 2007, resulta pertinente retomar los planteamientos de Daniel Pécaut (1997), quien sostiene que la violencia en Colombia no debe entenderse únicamente como una manifestación destructiva, sino como una herramienta constitutiva del orden político y estatal. En este periodo, la violencia operó como un mecanismo de regulación social,

utilizado tanto por el Estado, a través de la militarización y la represión, como por los actores armados ilegales que ejercieron control sobre la población y el territorio.

Los patrullajes, los retenes, las operaciones conjuntas y los bombardeos fueron parte de la vida cotidiana, sobre todo en las veredas de la zona alta. Al llegar el fin de la política de Seguridad Democrática, la presencia de las FARC-EP se intensificó nuevamente hasta el día de hoy. Esto generó un cambio en la vida cotidiana del municipio, ya que no se realizan acciones que queden por fuera de los intereses del grupo que conserva el control del territorio a través de la violencia. Acciones tan simples como la entrada y salida de un caserío aledaño al municipio están monitoreadas y aceptadas por las FARC-EP.

Pécaut identifica tres tipos de actores fundamentales: el Estado y sus aparatos coercitivos, las bandas armadas partidistas y las élites regionales, quienes participaron activamente en la configuración de un orden violento. Este enfoque permite interpretar que los procesos de control territorial y represión del campesinado durante La Violencia constituyeron antecedentes históricos de los conflictos armados locales que décadas más tarde afectaron municipios como Algeciras, Huila, donde la disputa por el territorio y el poder político continuó reproduciendo lógicas similares.

Algeciras se consolidó como una muestra del conflicto armado colombiano, donde se juntaron varios factores locales, estratégicos y sociales que reflejan los conflictos estructurales en el sur de Colombia. La posición geográfica entre Huila y Caquetá la convirtió en un corredor estratégico para las FARC-EP, particularmente la Columna Móvil Teófilo Forero, y posteriormente en un espacio con fuerte presencia militar bajo la política de Seguridad Democrática.

Según Salas y Salas (2010), la territorialidad en esta región no fue solo un elemento geográfico, sino una expresión de poder. En Algeciras, distintos actores armados controlaron

el territorio mediante la violencia, lo que derivó en detenciones, desplazamientos, estigmatización y desintegración del tejido social.

Estas prácticas confirmaron que el espacio rural funcionó como un escenario de dominación y regulación social por parte de los grupos armados. Sumado a esto, Moreno León (2012) explica que los repertorios de violencia en el suroccidente colombiano se adaptaron según la importancia estratégica del territorio. Esto dio paso a que Algeciras funcionara como un centro de confrontación, donde se registraban un alto índice de masacres, desapariciones y persecuciones, que luego se desplazaron a zonas rurales cercanas conforme aumentaba la presión militar.

Imagen 2: Centro poblado el Paraíso, en la actualidad.

Elaboración propia, 2025.



Análisis multiescalar del espacio

El departamento del Huila se encuentra ubicado en la región sur de Colombia y está conformado por treinta y siete municipios, cuya capital es Neiva. El municipio de Algeciras se localiza al oriente del departamento del Huila, sobre la cordillera Oriental, limitando con el departamento del Caquetá.

El municipio de Algeciras, Huila, está conformado por setenta y dos veredas, de las cuales cuatro pequeños caseríos son de gran importancia: El Paraíso Nuevo, El Paraíso Viejo, La Arcadia y El Toro, donde el conflicto armado ha estado presente por largos años. La población campesina que habita estos caseríos ha sido fuertemente afectada por los distintos grupos armados, especialmente por las FARC-EP, mediante la coacción, la intimidación, métodos de represión violenta y la producción de “paisajes de miedo” (Oslender, 2008).

La mayor parte del territorio es montañoso, destacando los cerros de Neiva y Miraflores, entre los cuales se abre paso un camino natural que conecta el valle de Neiva con el municipio de San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá.

Como se ha mencionado anteriormente, este departamento ha sido una zona profundamente afectada por el conflicto y la violencia armada, en la cual se ha evidenciado una alta presencia de guerrillas, paramilitares y otros actores armados. La región ha enfrentado picos de violencia que incluyen secuestros, homicidios, falsos positivos y desapariciones forzadas debido a la presencia de estos grupos.

El contexto socio espacial genera “lo social hecho carne”, es decir, el *habitus* como sistema de percepción, acción y comprensión del mundo. En el caso de Algeciras, el *habitus* se refleja en la convivencia cotidiana con situaciones o contextos violentos, los cuales atraviesan múltiples aspectos de la vida diaria en el territorio. El hecho de saber cómo tratar, identificar o reconocer a los miembros pertenecientes a la guerrilla otorga un *habitus* particular a los habitantes, el cual se manifiesta de manera irreflexiva e inconsciente. Esta

dinámica, vivida en carne propia por quienes no pertenecen al municipio, puede resultar confusa o incluso invisible.

Imagen 3: Municipio de Algeciras, Huila.

Elaboración propia, 2025.



Imagen 4: Ubicación geográfica del departamento del Huila y el municipio de Algeciras.

Elaboración propia

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), adaptado por los autores, 2025.



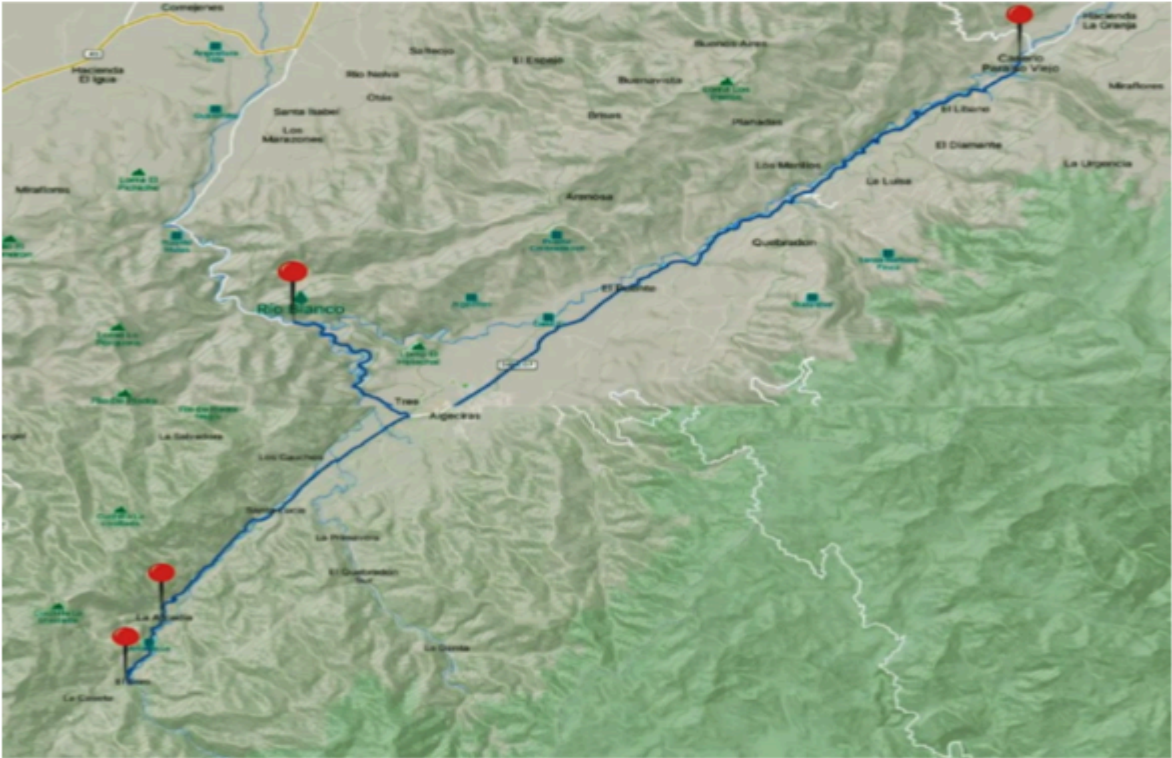
La ubicación geográfica del departamento permite identificar claramente la existencia de cuatro corredores geoestratégicos del conflicto armado, en los cuales se presenta de manera permanente la presencia de actores del conflicto que disputan constantemente el control de los territorios. Estos corredores corresponden a las zonas de Caquetá, Tolima, Cauca, Meta y Cundinamarca.

El municipio constituye un territorio lleno de riquezas naturales; sus tierras fértiles, sus montañas y el río Blanco permiten la conexión entre los cuatro centros poblados. El fuerte impacto en el desarrollo económico y agrícola ha evidenciado los cambios significativos que ha experimentado el territorio a lo largo del tiempo.

Imagen 5: Mapa hidrográfico del río Blanco, donde conecta a los cuatro caseríos del municipio de Algeciras.

Elaboración propia

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), adaptado por los autores, 2025.



Capítulo V. Metodología

Enfoque hermenéutico–interpretativo

La presente investigación, de carácter sociológico, se enmarca dentro de una metodología con tendencia al método mixto. Este enfoque integra procesos críticos de investigación que implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos, la revisión documental y la observación participante, con el propósito de lograr una comprensión profunda del fenómeno bajo estudio.

Fuentes de información

La metodología mixta permite recolectar datos que proporcionan evidencia empírica para respaldar las hipótesis y los argumentos planteados. En este sentido, se emplean tablas, gráficos y análisis estadísticos que facilitan al lector la comprensión de la información presentada, permitiendo observar los porcentajes y tendencias que visibilizan el propósito de los datos. La información obtenida mediante estos métodos contribuye a identificar los patrones y cambios que ha experimentado el conflicto armado a lo largo del tiempo, aspecto esencial para comprender su impacto en la seguridad y el bienestar de la población.

Base de datos: Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) y CNMH

Los datos utilizados provienen de la base de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), cuya última actualización corresponde al 31 de marzo de 2024. Para el análisis, se consideró el rango temporal comprendido entre los años 2000 y 2007, teniendo en cuenta variables como género, edad, ocupación y presuntos responsables de las víctimas de secuestro y homicidio en el municipio de Algeciras, Huila.

Procedimiento de análisis de datos

Para el método de recolección de información del OMC y del CNMH, se realizó la búsqueda en la sección de "*conflicto armado en cifras*", donde se descargaron los archivos correspondientes al municipio de Algeciras, Huila, frente a los casos de víctimas de secuestros y homicidios, filtrando las variables de año, tipo de hecho, género, edad, ocupación y presunto responsable.

Todos los datos obtenidos fueron organizados y clasificados según cada categoría, eliminando así la información incompleta y unificándolos teniendo en cuenta los datos sin información que se encontraban en la categoría "*sin datos*", con el propósito de mantener la transparencia y evitar sesgos en los resultados, creando así las gráficas correspondientes.

Adicional a esto, para el porcentaje de víctimas de secuestros y homicidios correspondiente a cada año de 2000 al 2007, se realizó una base de datos con el total de todos los registros válidos por cada variable. Las gráficas y tablas se construyeron con el apoyo de Excel, el cual permitió identificar las variaciones y tendencias de los años 2000 a 2007.

La interpretación de los datos se vinculó con toda la información cualitativa que se obtuvo en la revisión documental y la observación participante, todo esto con el fin de triangular los hallazgos cuantitativos con las narrativas y los contextos sociales.

Técnicas de análisis y sistematización de datos

Una técnica aplicada correspondió a la observación participante, utilizada de manera transversal a lo largo de la investigación como fuente de información directa al momento de interactuar con la comunidad. Esta técnica permitió escuchar, observar, escribir y percibir los cambios, dinámicas y procesos relacionados con el conflicto armado en el municipio de Algeciras, Huila. Asimismo, facilitó una interacción natural y cercana con la cotidianidad de

la comunidad, posibilitando comprender sus formas de vida y las maneras en que perciben el conflicto.

De acuerdo con Taylor y Bogdan (1984), el compromiso activo en las actividades de las personas es esencial para lograr la aceptación en el campo; se debe participar por todos los medios, pero con claridad sobre los límites éticos de la interacción. Esta técnica implicó una relación social entre el investigador y los informantes, en la que el investigador actuó dentro de un equilibrio entre el “participante como observador” y el “observador como participante” (Gold, 1958; Junker, 1960). En algunos contextos, fue preferible no ser aceptado como miembro auténtico del grupo estudiado (Taylor y Bogdan, 1984). En este sentido, la metodología requirió una delimitación clara del escenario social en el cual se desarrolló la observación participante, garantizando la rigurosidad y la validez de los resultados.

La observación participante se realizó en enero y junio de 2024 en los centros poblados El Paraíso, La Arcadia y El Toro, mediante recorridos y visitas de campo, generando así conversaciones informales con los habitantes.

Esta técnica permitió identificar las percepciones locales sobre las transformaciones del territorio, complementando los datos estadísticos con las observaciones y los testimonios sobre la vida cotidiana. Los hallazgos cualitativos se añadieron al análisis cuantitativo, lo que permitió contrastar los patrones numéricos del OMC con las narrativas sociales de los habitantes.

Fuentes y registros analizados

Fuente	Tipo de información	Número de registros	Fecha de consulta	Variables analizadas
OMC – CNMH	Base de datos de víctimas del	233 registros de víctimas de	Enero y junio 2024	Año, tipo de hecho, género,

	conflicto armado	secuestro y homicidio		edad, ocupación, presunto responsable
Observación participante	Notas de campo y testimonios en comunidad	Tres centros poblados visitados: - El Paraíso - La Arcadia - El Toro	Enero y junio 2024	Percepciones, transformaciones del territorio, dinámicas comunitarias

Capítulo VI. Resultados y análisis

Resultados sobre secuestros (2000–2007)

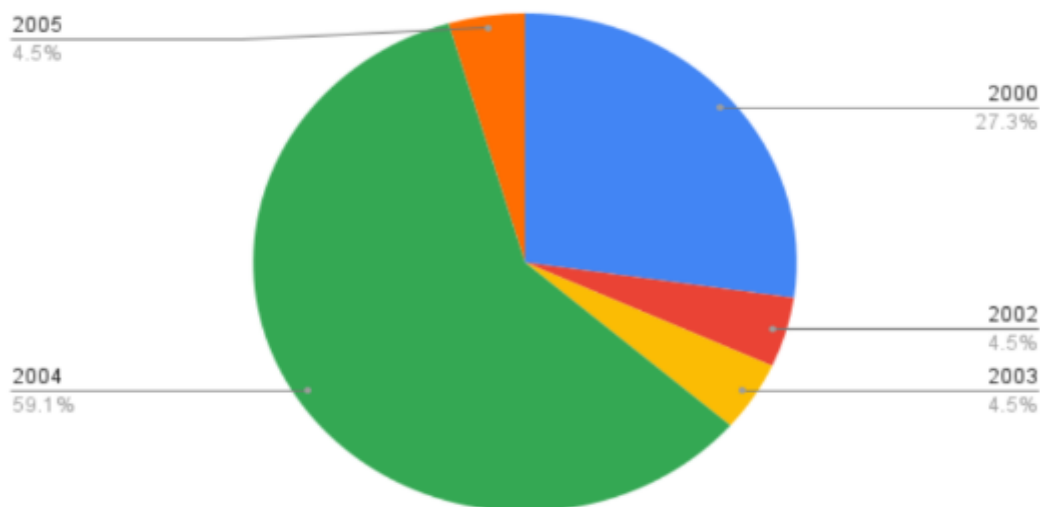
La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) define el secuestro como la privación de la libertad de una o más personas por parte de un actor armado, mediante intimidación, amenaza u otros medios, condicionando la liberación y/o la seguridad e integridad personal de las víctimas al cumplimiento de exigencias económicas, políticas, militares o de control territorial, entre otras.

El secuestro constituye una vulneración directa al derecho fundamental a la libertad personal. Según la base de datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) y del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), el pico más alto de secuestros registrados en el municipio de Algeciras, Huila, se presentó en el año 2004, con un 59,1% de los casos reportados (ver Gráfica 3). Le siguieron los años 2000, con un 27,3%, y los años 2001, 2002 y 2004, con un 45% en conjunto. Cabe resaltar que para los años 2006 y 2007 no se encontró información disponible en la base de datos.

Este incremento en los secuestros de personas indica un reforzamiento del dominio del territorio por los grupos armados, en particular la guerrilla, en los primeros años del 2000. El secuestro se estableció como un método de obtención de recursos y presión política, teniendo un impacto mayormente en agricultores y comerciantes minoristas. Estas situaciones provocaron temor en la comunidad, fragmentación de las relaciones sociales y una reducción en la movilidad en áreas rurales, afectando de forma directa la economía y la vida social del municipio.

Gráfica 3: Víctimas de secuestro en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (46 casos)



Para dar cumplimiento al primer objetivo específico, se tuvo en cuenta el género de las personas que fueron víctimas de secuestro en el municipio de Algeciras durante el período comprendido entre 2000 y 2007. Según los datos analizados (ver Gráfica 4), la mayoría de las víctimas corresponden al género masculino, con un 68,2%, mientras que las mujeres representan el 31,8% del total de los casos registrados.

La notable diferencia entre hombres y mujeres afectadas muestra que la violencia armada en Algeciras perjudicó especialmente a la población masculina, lo cual está vinculado a los papeles sociales y económicos que se asignan en el ámbito rural. Mayormente, los hombres, quienes eran agricultores, líderes comunitarios o empleados del campo, tenían más probabilidades de estar relacionados ya fuera real o supuestamente con alguno de los grupos armados, convirtiéndose así en blancos directos de asesinatos, amenazas o incorporaciones forzosas. No obstante, la existencia de un 31,8% de mujeres afectadas indica que ellas también experimentaron las repercusiones del conflicto, ya fuera como víctimas directas o a través de las consecuencias sociales, emocionales y económicas causadas por la pérdida de

sus seres queridos, lo que transformó de manera significativa la estructura y dinámica familiar en el municipio.

Distribución por género

Gráfica 4: Género de víctimas de secuestro en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (46 casos)



Teniendo en cuenta la Gráfica 4, en la cual el color azul representa a los hombres y el rojo a las mujeres, se evidencia en la Gráfica 5 que el 80% de los hombres secuestrados se encontraba en un rango de edad entre 18 y 28 años, mientras que en el caso de las mujeres, el 20% correspondía al rango de edad comprendido entre 29 y 59 años.

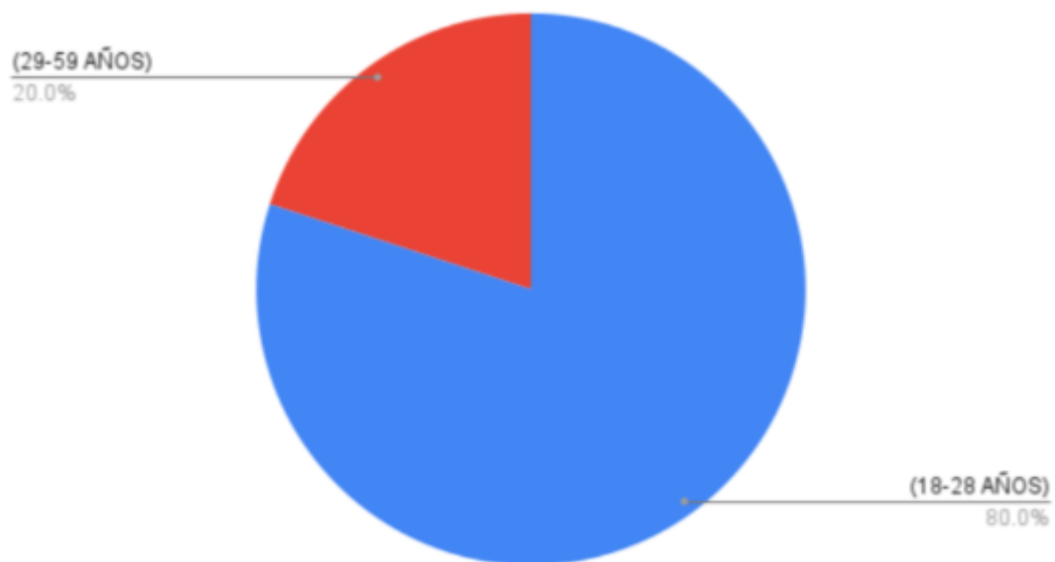
Estos datos indican que la violencia relacionada con el secuestro en Algeciras afectó de manera específica a los hombres jóvenes, especialmente a aquellos de entre 18 y 28 años, quienes constituían la mano de obra activa en el campo y, en múltiples ocasiones, eran identificados por los grupos armados como aliados o simpatizantes del otro bando. Este patrón evidencia cómo el conflicto armado afectó los planes de vida y las oportunidades económicas de una generación dedicada al trabajo agrícola en un momento crítico de su desarrollo. En el caso de las mujeres, aunque en menor medida, el hecho de que las víctimas

se ubiquen mayormente en el rango de 29 a 59 años indica un impacto sobre madres, esposas o líderes comunitarias, lo que intensifica las repercusiones sociales del conflicto al romper redes familiares y comunitarias esenciales para la estabilidad de la región.

Rango de edad

Gráfica 5: Edad de víctimas de secuestro en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (46 casos)



La Gráfica 6 presenta la ocupación de las personas, tanto hombres como mujeres, que fueron secuestradas en el municipio de Algeciras durante los años 2000 a 2007. Se observa que el 50% de las víctimas eran personas empleadas, seguido por un 45.5% de casos en los que no se cuenta con información suficiente para determinar la ocupación, y un 4.5% correspondiente a personas con formación profesional. Estos datos reflejan que existió un número considerable de víctimas de secuestro cuya ocupación no fue registrada, a pesar de disponer de otro tipo de información relacionada.

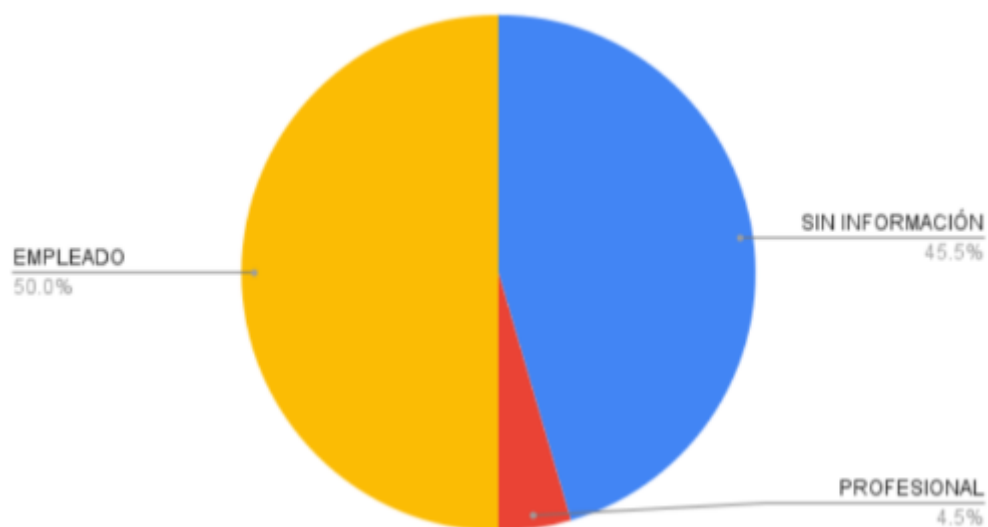
La evidencia muestra que el secuestro tuvo un impacto mayormente en personas que laboraban dentro del municipio, lo que indica que los grupos armados estaban apuntando a

individuos con algún tipo de actividad económica que era perceptible o estable. Este comportamiento podría estar relacionado con tácticas de extorsión o el ejercicio de control económico sobre la fuerza laboral. El elevado número de casos sin datos sobre la ocupación pone de manifiesto las deficiencias en los registros y también puede ser visto como un reflejo del ambiente de temor y silencio que predominó en esa época, donde muchos hechos no fueron registrados por miedo o por la falta de denuncias oficiales. La escasa cantidad de víctimas con educación profesional sugiere que el fenómeno del secuestro afectó de manera más intensa a los estratos populares y rurales del municipio.

Ocupación de las víctimas de secuestro

Gráfica 6: Ocupación de víctimas de secuestro en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (46 casos)



Resultados sobre homicidios (2000–2007)

El sociólogo e historiador Manuel Alonso Espinal (2021) señala que el término “*homicidio colectivo*” es una categoría que carece de una connotación jurídica clara y propia,

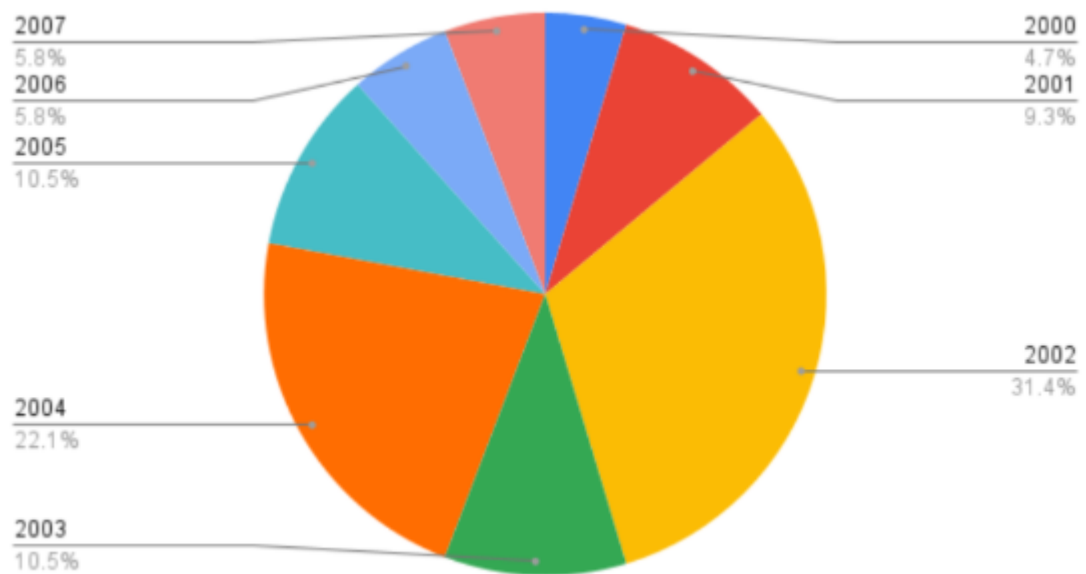
ya que no ha tenido el desarrollo legal que sí ha alcanzado el concepto de “*masacre*”, ni cuenta con un reconocimiento internacional consolidado.

De acuerdo con los datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) en conjunto con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), se evidencia en la Gráfica 7 que el pico más alto de homicidios en el municipio de Algeciras se registró en el año 2002, con un 31.4% de los casos, seguido del 2004 con un 22.1%. Posteriormente, se observan porcentajes menores en los años 2005 y 2003 con 10.5%, 2001 con 9.3%, 2006 y 2007 con 5.8%, y finalmente el 2000 con 4.7%. Estos datos indican que el 2002 fue el año en el que se presentó el mayor número de homicidios en el municipio de Algeciras, Huila (CNMH & OMC, 2024).

El aumento de asesinatos en el año 2002 se da en uno de los momentos más intensos del conflicto armado en el municipio de Algeciras, Huila, marcado por choques directos entre las FARC-EP y las fuerzas de seguridad. Este aumento indica no solo un agravamiento de la violencia armada, sino también un impacto significativo en la vida diaria de la población civil, que se encontró atrapada entre los diversos actores del conflicto. La reducción gradual de los homicidios en los años siguientes podría estar relacionada con el reacomodo de las áreas de influencia de los grupos armados y el refuerzo de la presencia militar en la región. No obstante, las evidencias indican que la violencia no se extinguió, sino que cambió a otras manifestaciones de control social y político, mostrando la continuidad de dinámicas opresivas en el territorio y con respecto a sus habitantes.

Gráfica 7: Víctimas de homicidios en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (187 casos)



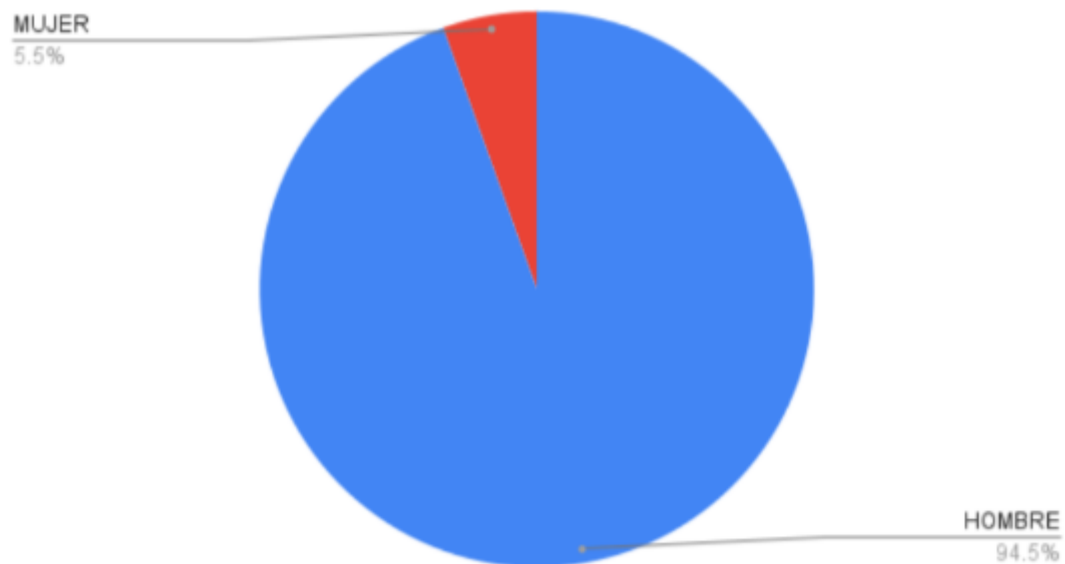
Para dar respuesta al primer objetivo específico, se tuvo en cuenta el género de las personas que fueron víctimas de homicidio en el municipio de Algeciras durante el periodo 2000–2007, donde se puede observar en la Gráfica 8 que el 94.5% de las víctimas fueron hombres y el 5.5% fueron mujeres. Estos datos evidencian una marcada desigualdad en la afectación por género dentro de los hechos de violencia registrados (CNMH & OMC, 2024).

El alto número de hombres entre las víctimas de homicidios indica que ellos fueron el objetivo principal de la violencia armada en el periodo estudiado, probablemente debido a su conexión, ya sea real o percibida, con algún grupo implicado en el conflicto o su participación en actividades económicas y comunitarias que son visibles. Este patrón pone de manifiesto cómo el conflicto armado reproduce los roles de género, exponiendo a los hombres a un mayor riesgo de morir, mientras que las mujeres, aunque con menos casos de homicidio, enfrentaron otras formas de violencia, como el desplazamiento, la violencia sexual o la pérdida de sus bienes. Por lo tanto, la diferencia porcentual entre los géneros no solo resalta una disparidad numérica, sino que también muestra variaciones en los efectos sociales y simbólicos del conflicto en la región.

Distribución por género

Gráfica 8: Género de víctimas de homicidios en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (187 casos)



Al dar continuidad al análisis del primer objetivo específico, se observa en la Gráfica 9 las edades de las personas que fueron víctimas de homicidio en el municipio de Algeciras. En primer lugar, se identifica que el 68% de las víctimas se encontraba en un rango de edad entre 29 y 59 años; seguido por un 16% correspondiente a personas mayores de 60 años; un 12% perteneciente a la juventud entre 18 y 28 años; y un 4% correspondiente a la adolescencia entre 12 y 17 años. Estos datos reflejan que la mayor proporción de víctimas de homicidio pertenecía al grupo etario de 29 a 59 años, evidenciando que la población adulta fue la más afectada por la violencia en este periodo (CNMH & OMC, 2024).

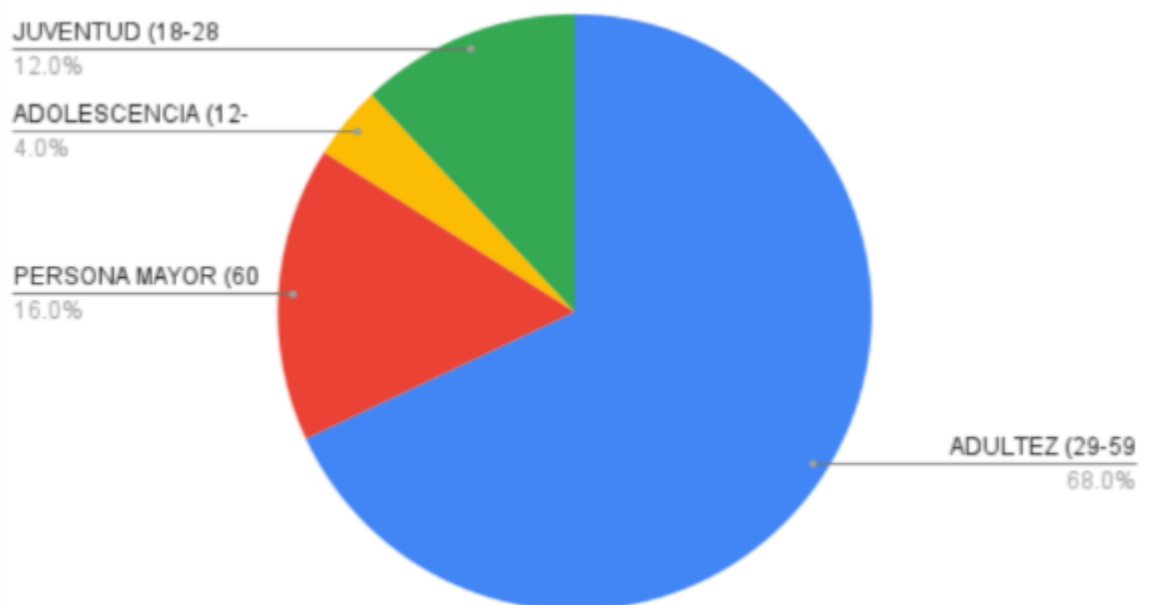
El alto número de víctimas adultas entre los 29 y 59 años indica que la violencia homicida afectó sobre todo a la población que se encuentra en edad laboral del municipio, es

decir, a aquellos que contribuían a la agricultura, al comercio local y a las actividades de la comunidad. Este fenómeno sugiere una profunda afectación a la estructura social y económica de Algeciras, puesto que la pérdida de adultos empleados y de líderes familiares significó la desintegración de redes de apoyo y la fragilización del tejido social. Por otro lado, el menor impacto en los jóvenes y adolescentes no significa que no estuvieran expuestos al conflicto; más bien, resalta que, durante este período, la violencia selectiva se dirigió principalmente hacia quienes eran una fuerza laboral, tenían autoridad local o posibles conexiones con grupos armados.

Rango de edad

Gráfica 9: Edad de víctimas de homicidios en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (187 casos)



La Gráfica 10 evidencia la ocupación de las personas (hombres y mujeres) que fueron víctimas de homicidio en el municipio de Algeciras durante los años 2000 a 2007. El mayor porcentaje corresponde al 47.3% de personas de las cuales no se tiene información sobre su ocupación, seguido de un 27.5% correspondiente a campesinos, un 5.5% a comerciantes y miembros de la fuerza pública, un 3.3% al sector informal, un 2.2% a personas religiosas, y

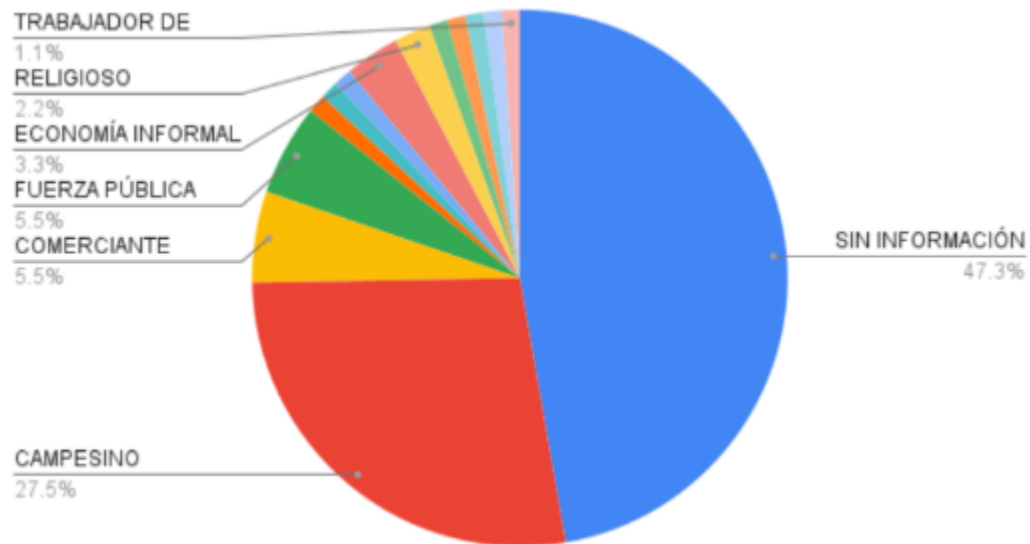
un 1.1% a trabajadores de finca. Los demás porcentajes corresponden a amas de casa, funcionarios públicos y personas desempleadas. Estos datos reflejan la diversidad ocupacional de las víctimas y, a la vez, la falta de información sistematizada sobre su perfil laboral (CNMH & OMC, 2024).

La elevada proporción de víctimas cuya ocupación no se registró (47. 3%) pone de manifiesto una limitación en los procesos de documentación y registro de los actos de violencia, reflejando las dificultades que enfrentan las instituciones para describir de manera adecuada a las víctimas del conflicto armado. Sin embargo, la notable cantidad de campesinos (27. 5%) confirma el efecto directo del conflicto en el ámbito rural, que es la principal base económica y social de Algeciras. La presencia de comerciantes, miembros de las fuerzas armadas y trabajadores informales demuestra que la violencia impactó diversos ámbitos de la vida local, evidenciando un contexto de inseguridad general en el que todos los grupos laborales se vieron expuestos a la posibilidad de ser víctimas. Estos datos también sugieren cómo la violencia desestabilizó la economía agrícola y modificó las dinámicas laborales en el municipio.

Ocupación de las víctimas

Gráfica 10: Ocupación de víctimas de homicidios en Algeciras por año de 2000 – 2007.

Elaboración propia con base en OMC-CNMH, consulta 2024, (187 casos)



Reconfiguración territorial y transformaciones sociales derivadas del conflicto armado

La violencia no solo dejó un saldo de víctimas y desplazamientos, sino que también transformó de manera estructural las relaciones entre los habitantes, el territorio y las formas de poder local. Como lo expone la obra *A lomo de mulo*, el conflicto armado implicó un proceso de reconfiguración territorial en el cual las dinámicas bélicas alteraron el sentido, el uso y el control del espacio. La guerra produjo modificaciones materiales, simbólicas y políticas que desestructuraron la vida campesina tradicional y dieron paso a nuevas formas de poder, miedo y resistencia.

En su análisis, *A lomo de mulo* muestra cómo el territorio se convirtió en un escenario de disputa no solo física, sino también simbólica. Las veredas, los caminos y los ríos, antes asociados a la vida cotidiana, pasaron a ser recordados como espacios de terror, mientras que el miedo se instaló como un componente central de la relación con el espacio. Sin embargo, también emergieron prácticas de resistencia cultural y memoria, expresadas en los relatos, las peregrinaciones y la reconstrucción comunitaria del sentido del territorio.

Estas transformaciones pueden entenderse como una reconfiguración territorial derivada de la ausencia del Estado en el territorio y de las economías ilícitas que sustituyeron las formas tradicionales de subsistencia. Este proceso dio lugar a una territorialidad impuesta, caracterizada por la concentración de la tierra en actores armados al margen de la ley, la fragmentación de los actores sociales y la desconexión del arraigo cultural. No obstante, también generó la emergencia de memorias y resistencias que reivindican la identidad campesina y la dignidad de la comunidad.

La violencia que marcó la vida de Algeciras tiene raíces estructurales que van más allá del enfrentamiento armado. La geografía del municipio, enclavado en la Cordillera Oriental del Huila, lo convirtió en un corredor estratégico hacia la Amazonía y los Llanos del Yará, lo que lo hizo un punto clave para las FARC-EP, especialmente para la Columna Móvil Teófilo Forero, una de las estructuras insurgentes más organizadas y beligerantes del país.

Este valor estratégico atrajo también a otros actores, como narcotraficantes, estructuras paramilitares y fuerzas estatales, interesados en dominar rutas, territorios y economías locales. El auge de los cultivos ilícitos en los años ochenta y noventa transformó la economía campesina tradicional, introduciendo el dinero rápido y modificando las dinámicas sociales y morales del campo.

El modelo de desarrollo basado en el clientelismo político, la debilidad de la institucionalidad y la violencia contra líderes sociales minaron la legitimidad del Estado, creando un vacío que fue llenado por el poder armado y las economías ilegales. Así, Algeciras no solo fue escenario de combate, sino también territorio de disputa por el control social y económico, donde la vida cotidiana de los habitantes se vio atrapada entre la presión de múltiples actores y la imposición de órdenes paralelos.

Daniel Pécaut: la violencia como orden político y mecanismo de poder

Pécaut define la violencia como un mecanismo constitutivo del orden estatal y político, no solo como un fenómeno destructivo. La violencia, según el autor, organiza el territorio, regula las jerarquías sociales y redefine las relaciones entre Estado y ciudadanía. En Algeciras, este planteamiento se hace visible en la manera en que la presencia del Estado se expresó más por la fuerza que por la institucionalidad.

El municipio fue militarizado, la población estigmatizada como “zona roja”, y las relaciones cotidianas se moldearon por la vigilancia, el miedo y la obediencia. La autoridad civil fue desplazada por la lógica del control armado, lo que consolidó una forma de poder coercitivo que se mantiene, en parte, hasta la actualidad.

Pécaut identifica los actores fundamentales: el Estado, las élites locales y las facciones armadas participan de la reconfiguración del orden violento. En Algeciras, esto se refleja en la coexistencia de tres órdenes simultáneos:

1. El orden militar estatal, que garantiza el control territorial mediante la fuerza.
2. El orden insurgente, que regulaba la vida rural imponiendo justicia y normas.
3. El orden comunitario, sostenido por los campesinos como forma de supervivencia social.

Incluso después de los acuerdos de paz de 2016, la persistencia de grupos armados residuales demuestra que la violencia continúa siendo un instrumento de poder y control, confirmando la tesis de Pécaut sobre la continuidad del orden violento en la estructura estatal y local.

Capítulo VII. Conclusiones

Raíces estructurales del conflicto

La violencia que marcó la vida de Algeciras tiene raíces estructurales que van más allá del enfrentamiento armado. La geografía del municipio, enclavado en la Cordillera Oriental del Huila, lo convirtió en un corredor estratégico hacia la Amazonía y los Llanos del Yarí, lo que lo hizo un punto clave para las FARC-EP, especialmente para la Columna Móvil Teófilo Forero, una de las estructuras insurgentes más organizadas y beligerantes del país.

Este valor estratégico atrajo también a otros actores, como narcotraficantes, estructuras paramilitares y fuerzas estatales, interesados en dominar rutas, territorios y economías locales. El auge de los cultivos ilícitos en los años ochenta y noventa transformó la economía campesina tradicional, introduciendo el dinero rápido y modificando las dinámicas sociales y morales del campo.

El modelo de desarrollo basado en el clientelismo político, la debilidad de la institucionalidad y la violencia contra líderes sociales minaron la legitimidad del Estado, creando un vacío que fue llenado por el poder armado y las economías ilegales. Así, Algeciras no solo fue escenario de combate, sino también territorio de disputa por el control social y económico, donde la vida cotidiana de los habitantes se vio atrapada entre la presión de múltiples actores y la imposición de órdenes paralelos.

Lectura de las cifras: la violencia visible y su correlato social

El análisis de los datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) y del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) revela que el municipio vivió su momento más

crítico entre 2002 y 2004, cuando se concentró el 59,1% de los secuestros y el 53,5% de los homicidios registrados en el periodo.

Secuestros: coerción y control social

El secuestro se consolidó como una de las principales estrategias de financiación y disciplinamiento social. Las víctimas fueron en su mayoría hombres jóvenes (18–28 años) pertenecientes a sectores rurales o trabajadores locales. El 68,2% de los secuestrados fueron hombres, y el 50% tenía alguna forma de empleo o sustento económico estable, lo que demuestra el carácter económico y simbólico del secuestro: no solo generaba recursos, sino que también enviaba un mensaje de autoridad y control territorial.

Homicidios: castigo y silenciamiento

Los homicidios, con su punto más alto en 2002 (31,4%), afectaron principalmente a adultos entre 29 y 59 años (68%), muchos de ellos campesinos o líderes comunitarios. El 94,5% de las víctimas fueron hombres, lo que refleja la percepción del varón rural como actor político o militar potencial.

El asesinato selectivo de campesinos, comerciantes y líderes locales fue un instrumento de castigo y disciplinamiento, destinado a desarticular cualquier resistencia social o política. Estas cifras muestran una violencia selectiva, estructurada y racionalizada, en la que cada acto cumplía una función dentro del orden social del conflicto: el secuestro imponía el miedo económico y el homicidio la obediencia política.

Impacto en la vida cotidiana: miedo, desplazamiento y resistencia

La violencia se inscribió en la vida diaria de los algecireños de manera persistente. Las veredas de El Paraíso, La Arcadia y El Toro fueron duramente golpeadas por los

desplazamientos forzados, que no solo implicaron el abandono físico de las tierras, sino también la pérdida de los vínculos simbólicos y afectivos con el territorio.

Las casas abandonadas, los cultivos destruidos y los senderos vacíos se convirtieron en marcas visibles de la guerra. Los pobladores modificaron sus rutinas: las horas de trabajo se redujeron, las escuelas rurales cerraron temporalmente, los mercados comunales fueron suspendidos y las fiestas patronales se celebraban bajo vigilancia militar o en silencio. El miedo regulaba los comportamientos cotidianos: quién podía salir, a qué hora, qué podía decir o con quién se podía hablar.

Pero incluso en medio del terror, emergieron formas de resistencia silenciosa. Las comunidades se organizaron para reconstruir caminos destruidos, reabrir escuelas con trabajo voluntario y mantener sus prácticas agrícolas pese a la amenaza constante. Estas acciones colectivas representan lo que Alfredo Molano denomina “las resistencias del territorio”: estrategias campesinas para preservar la vida, el sentido y la memoria en medio de la guerra.

Reconfiguración y resistencia: aportes teóricos de Molano y Pécaut

Tanto Alfredo Molano como Daniel Pécaut permiten comprender en profundidad el sentido estructural y humano de estas transformaciones mediadas por actores que modifican el territorio desde la violencia. Molano sostiene que el conflicto armado en Colombia genera una reconfiguración profunda del territorio. Los campesinos, al ser expulsados, se ven forzados a reconstruir sus vidas y comunidades en nuevos espacios, llevando consigo su memoria y su identidad.

La violencia, afirma Molano, no sólo destruye, sino que produce nuevas formas de organización social y de memoria colectiva a través de la palabra y la experiencia. En Algeciras, esta idea se refleja en los procesos de retorno de familias desplazadas, la creación

de asociaciones campesinas y la recuperación de espacios simbólicos mediante murales, conmemoraciones y mingas de reconstrucción.

El territorio se resignifica: deja de ser solo el escenario de la violencia para convertirse en un espacio de resistencia y reconstrucción social. Desde la perspectiva de Molano, la guerra transformó no solo el suelo y la propiedad, sino todas las dinámicas sociales que convergen dentro de él: los lazos familiares, las redes de confianza, las relaciones de producción y las prácticas culturales.

Así, el territorio deja de ser un simple espacio físico para convertirse en una biografía colectiva de la guerra y de la resistencia campesina.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1999). *La distinción*. Taurus.

Carbajal, N. E. (2019). *Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC): A 55 años de su fundación*.

CINEP. (2007). *Derechos humanos y violencia política en Colombia: Informe especial sobre ejecuciones extrajudiciales y “falsos positivos” (2002–2007)*. Centro de Investigación y Educación Popular.

Central Unitaria de Trabajadores – CUT Huila. (2007). *Denuncias de amenazas y violencia antisindical en el departamento del Huila*. Neiva, Huila.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) & Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC). (2024). *Base de datos de víctimas del conflicto armado en Colombia (2000–2007)* [Base de datos]. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/>

Defensoría del Pueblo. (2004). *Algunas precisiones sobre la violación de los derechos humanos en Colombia*. Serie Textos de Divulgación No. 2. Bogotá, D.C.

Espinal, M. A. (2021). *Reflexiones sobre el concepto de homicidio colectivo en el marco del conflicto armado colombiano*. Universidad Nacional de Colombia.

Federación Nacional de Concejales (FENACON). (2008). *Informe sobre amenazas y homicidios de concejales en Colombia (2006–2008)*. Bogotá, D.C.

Historia Patria (Director). (2020, abril 8). *Historia de Colombia • EL BOGOTAZO EN 5 MINUTOS | Historia Patria* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=dRJLxJtmv8U>

Londoño, E. S. C. (2021). *Paramilitarismo en el departamento del Huila, Colombia entre 2000–2006: ¿Inserción, expansión o consolidación?*

Morales Patiño, L. A. (2008). *Demostrando y defendiendo todo lo bueno que tiene Algeciras*.

Moreno León, C. E. (2012). *Ámbitos de conflicto y repertorios de violencia en el Suroccidente Colombiano. Estudios Políticos (Medellín), 41, 80–102.*

<https://doi.org/10.17533/udea.espo.14362>

O’Neil, B. (1990). *Insurgency & terrorism: Inside modern revolutionary warfare*. Brassey’s (US), Inc., Maxwell Macmillan Pergamon Publishing Corp.

Observatorio de Memoria y Conflicto & Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).

(2024). *El conflicto armado en cifras*.

<https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/base-de-datos/>

Observatorio Surcolombiano de Derechos Humanos, Paz y Territorio – OBSURDH. (2008).

Informe sobre la situación de derechos humanos en el departamento del Huila 2006–2007.

Universidad Surcolombiana.

Oslender, U. (2008). *Geografías del terror y desplazamiento forzado en Colombia: hacia un entendimiento de la violencia y el espacio. Revista Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 12(270)*. Universidad de Barcelona.

Presidencia de la República de Colombia, Acción Social. (2008). *Registro Único de*

Población Desplazada (RUPD): Informe de desplazamiento forzado 2007. Bogotá, D.C.

Rodríguez, M. (2009). *From weapons to demobilization: Paramilitary power in Colombia*.

Revista Internacional de Sociología, 67(1), 59–82.

Salazar, V. F. S., & Salazar, L. G. S. (s. f.). *Dinámica territorial y conflicto armado en el sur de Colombia*.

Sierra, J. R. (2019). *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Los Libros de la Catarata.

Suárez, A. R. (s. f.). *Naturaleza y dinámica de la guerra en Colombia*.

https://edumargen.org/docs/2018/curso36/unid02/apunte05_02.pdf

Valles, M. S. (2009). *La observación participante como técnica de investigación cualitativa*. AntropoRecursos.

<https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/02/valles-observacion.pdf>

Voces y Silencios. (2007). *Una aproximación a la situación de derechos humanos, derecho internacional humanitario y violencia en el departamento del Huila*. Voces y Silencios.